Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

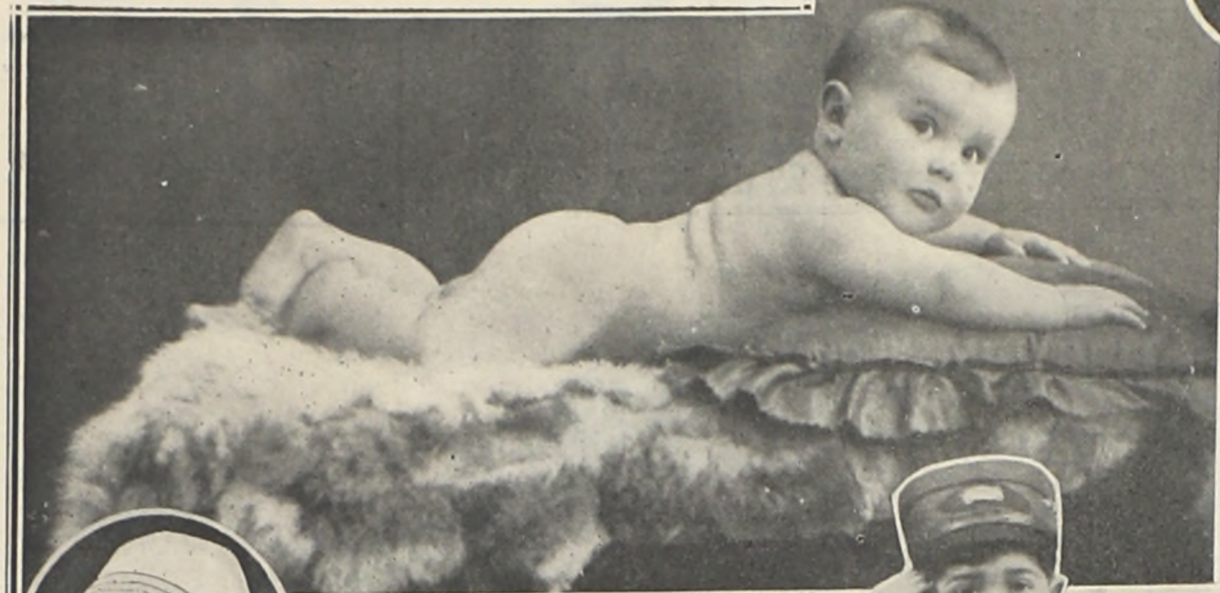
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 98 | Montevideo, Noviembre 25 de 1920



MAE MURRAY

Galería Infantil





CARLOS J. BACIGALUPI VALFRE



CHICHI SEOANE DE GERONIMO





TITO CAMPELO

ELDA M. PEREZ SCARPELLI





COQUITA CHIARINO



AGUSTIN CANDAU





JUAN CARLOS SAN MARTIN

undo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
ado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Juan C. Gómez 1386—Montevideo

del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual " 3.50 oro
l extranjero suscripción
tal .... " 4.00 "

s repórters y fotógrafos de la Ca-
se hallan munidos de una creden-
en forma la cual debe exigirse en
los casos.
s originales no se devuelven, sean o
publicados.
s colaboraciones no solicitadas, no
agan, aunque se publiquen.

TEVIDEO, 25 NOVIEMBRE DE 1920

Liga de las Naciones

a atención del mundo entero halla concentrada en la tranqui- iudad de Ginebra, que sirve en s momentos de escenario a uno los actos más trascendentales de istoria.

narenta y dos naciones que re- sentan las tres cuartas partes la población total del globo ten a la sensacional asamblea ha de producir la más vasta cepción jurídico—política ideada ta nuestros días.

l ambiente mundial es favora- a tan magna gestión pues la nanidad se halla cansada de las gas crisis soportadas y solo ela una paz duradera que miti- poco a poco los desgarramien- de los dolores sufridos.

a ausencia de los representantes teamericano ha de acarrear más una dificultad a las deliberacio- de Ginebra, pues si ya resulta- tarea hasta difícil el armonizar ereses tan opuestos como legí- os de nacionalismo diversos y nologar mentalidades de razas distintas, es de tener en cuen- el quebranto que representa pa- la Liga la discordancia con una encia como Estados Unidos, representa una buena parte del evo continente. Pero tenemos persuasión que todas las dificul- les por muy ásperas que fuesen án, sin duda, vencidas por el seo universal de paz que en las trañas del mundo se concreta.



Consecuencias lógicas

Si son infinitas las veces en que ha probado rotundamente los rjuicios que arroja sobre la bue- marcha de la administración blica, el vicio endémico de llenar s puestos teniendo solo en cuen- la influencia que pueden aportar s aspirantes a ellos, pocas sin nbargo se habrá ofrecido una de- ostración más contundente y la- entable, de ese vicio que lo ocu- ido con el personal administrati- de los barcos requisados.

El padrinazgo influyente, la ra- n política, lo que pudiéramos lla- ar el "pedigree" electoral de ca- aspirante a un puesto en los rcos del gobierno, es lo que ha cidido el éxito de esas deman- s. Se han llenado así puestos licados, cargos que requieren es- cial preparación, sin tener pre- nte la competencia de los inte- sados, o acaso proponiendo al s capaz ante el más influyente. de los resultados rendidos por sistema, ya tiene el país cono- niento pleno.

No nos apoderamos de la ingrata ea de señalar cosas concretas. cogemos tan solo una impresión e vive en el ambiente general y e es en suma lo que se ha tras- tido desde los centros oficiales; ella basta y sobra para ofrecer la certeza de que los responsables del desquicio no son en realidad los que fueron instrumentos de un serio error, sino los gestores del error mismo.



La adulteración de los alimentos

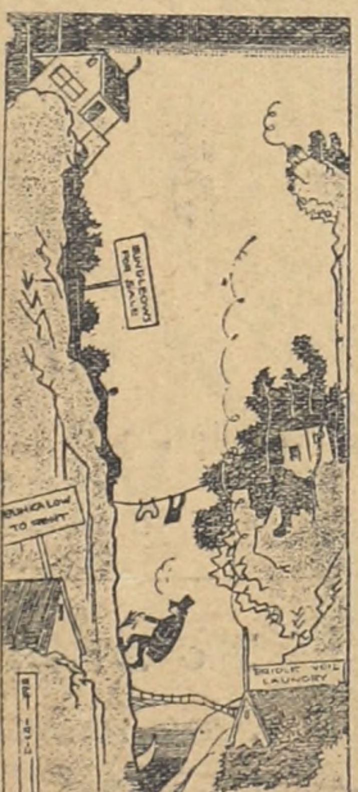
En los primeros días de actuación del flamante Concejo Departamental se hizo una activa y eficaz campaña contra los adulteradores de alimentos.

Desgraciadamente no tuvo todo el éxito que, como sanción penal, se buscaba para los malos comerciantes; mas hubo una fuerte y moralizadora reacción pública contra ellos, que ya es bastante.

Pero esa campaña de profilaxis comercial ha quedado paralizada y no han continuado las investigaciones en defensa de la salud. Todo el entusiasmo de aquel primer impulso ha quedado en agua de borrajas, aunque sea bien conocida la forma inescrupulosa con que proceden algunos comerciantes e industriales, en el afán de obtener mejores provechos, que les lleva hasta falsificar los productos farmacéuticos, que por su misma índole curativa debieran ser sagrados para todo el mundo. No hablemos de bebidas y comestibles, pues nadie ignora que es hoy más difícil hallar en plaza un producto genuinamente legítimo que la correspondiente imitación o adulteración.

Las autoridades municipales no debieran olvidar que la salud pública exige una mayor preocupación a ese respecto, pues hay casos concretos que no es prudente divulgar, pero que los inspectores correspondientes tienen el deber de conocer y reprimir. Es necesario despertar y no dormirse sobre los laureles conquistados.

El problema de la edificación



Aprovechando el terreno en los suburbios

El público y los revendedores

No pasa día sin que tengamos que escuchar las quejas del público sobre los abusos que cometen los revendedores de números de lotería al ofertarlos descaradamente a un precio superior al establecido por la Comisión de Caridad; y no pasa día tampoco, sin que tengamos que escuchar idénticas quejas sobre la reventa de localidades en los teatros y espectáculos públicos, hasta el extremo de que estos últimos se ponen de acuerdo con los boleteros o mejor dicho con los mismos empresarios de teatro, para que les reserven las mejores localidades de la taquilla, de manera que el público no pueda adquirirlas de ningún modo, sino con el recargo correspondiente.

Desgraciadamente, y el mismo público está cansado de saberlo, es este un mal que no tiene remedio por más medidas que se tomen y por más ordenanzas que se dicten. Y no tiene remedio, precisamente, por ser el propio jugador de lotería y el mismo concurrente a los espectáculos, el único fomentador de dichos abusos.

En efecto; si la gran masa de asistentes al teatro y de jugadores de lotería, se abstuviera de comprar entradas o billetes, cuando



por ellos se les pidiese un precio que no es el legítimo, ambos abusos desaparecerían de inmediato.

Toda ordenanza, toda reglamentación, toda pena que se invente y sancione para contener a los infractores tropezarán siempre con la complicidad del público, que se encapricha en querer ir al teatro cuando no debiera y en jugar a la lotería cuando más le convendría no hacerlo. En cuanto los agencieros y sus cómplices se quedasen con los billetes sin vender durante varios sorteos y en cuanto los revendedores de localidades se vieran con todas las entradas en las manos y tuvieran que realizarse los espectáculos con solo portugueses por espectadores, veríamos al momento como los precios normales imperarían sin intervención alguna de leyes ni de autoridades.

Pero el público en su insensato afán de dejarse explotar se encargará como siempre de burlar las ordenanzas para hacerse cómplice de los revendedores y seguir gritando contra un mal cuya cura tiene exclusivamente en su propias manos.

UNA ANECDOTA DE BALZAC

Nadie ignora que Balzac vivió siempre rodeado de acreedores y que, por mucho que se preocupara de ello, dejaba pasar el tiempo sin perder su insólita serenidad.

Cuéntase que un día Balzac fué convidado a comer en casa de un notario, el cual, viéndole tan afligido, le preguntó por el motivo de su silencio.

—Querido notario —contestó el autor de **Papá Goriot** —, mi silencio tiene un motivo, y os lo voy a decir. ¿Creéis que un hombre pueda estar contento la víspera de la fecha de un pago, sobre todo cuando le faltan los medios necesarios?

—¿Cuánto necesitáis?

—Mil francos.

—Aquí están. Me lo devolveréis con la ganancia de la primera obra que publicaréis.

—No — contestó Balzac —, prefiero de la "mejor" obra que publicaré.

Y firmó lo siguiente:

"Me comprometo a devolverle al notario D. la cantidad de mil francos sobre la ganancia de mi mejor obra".

La declaración quedó olvidada durante tres años en la cartera del notario, quien, al fin, un bonito día escribe al autor de **Eugene Grandot**:

"Permitidme deciros, querido amigo, que es una obra maestra vuestro último libro que es la mejor de vuestras obras".

Balzac contestóle: "¿Creéis que ya me haya agotado? Esperad y veréis."

Trece años después, el notario escribió a su amigo: "Mi querido amigo: He leído **Los Parents Paurres**. Es la coronación del edificio; no llegaréis nunca más a una mayor altura".

Y Balzac le contesta:

"Haré algo mejor".

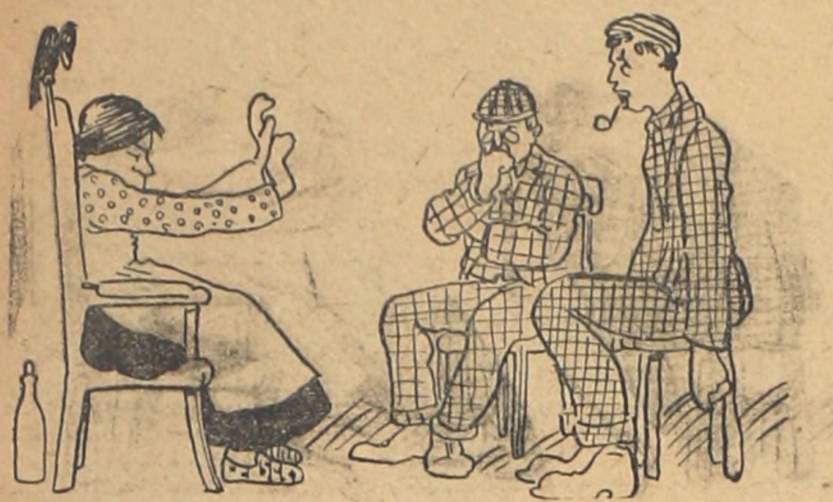
Y quizá hubiera mantenido su promesa; pero al año siguiente murió el ilustre escritor, y, desde luego, sin haber pagado su deuda.



LA PITONIZA

El viejo Tom Sokless disfrutaba de considerables medios de fortuna, adquiridos en el comercio de pieles de lagarto; poseía tres hoteles en las más aristocráticas avenidas de Nueva York, cuatro chalets campestres sobre las orillas del río Ohío, y un numeroso cuerpo de domésticos que ejecutaban sus menores caprichos.

Pero mucho distaba de ser feliz, pues una cosa que le roía el magín, y que deseaba por encima de todas, no le era



posible adquirirla con su dinero: conocer el género de muerte que le reservaba el implacable destino.

Consultados sobre tal punto, sus médicos habían todos diferido en opinión. Uno era de parecer que Ton Sockless fallecería a causa de una periostitis tuberculosa; otro opinaba que solo un accidente imprevisto podría cortar el hilo de una existencia tan confortable como la de su afortunado cliente, y un tercero aseguró, en fin, que el anciano se extinguiría dentro de un largo tiempo, como es extingue una lámpara falta de aceite.

Pero estas predicciones no habían tenido la virtud de satisfacer a Tom Sockless, que cierto día confió sus dudas y deseos a su sobrino preferido, James Cockney.

El tal James Cockney era el más sólido bebedor de whisky que pudiera exis-



tir en Nueva York, y como no poseía un solo dolar, vivía materialmente a costillas de su tío; cuyo deceso aguardaba con toda la cónica impaciencia que por lo general caracteriza al pobre y único heredero de un vejete millonario.

Cuando este último lo hubo hecho partícipe de los diagnósticos contradictorios emitidos por sus médicos, James Cockney exclamó:

—All right! —Tengo lo que busca!— Y sacando de su bolsillo un papel arrugado, fragmento de un periódico parisién que había servido para envolver cigarros, se lo tendió al tío.

Tom Sockless leyó entonces el siguiente anuncio:

"Madame Delphine, la más célebre de las sonámbulas diplomadas, honrada con la confianza de Sus Majestades los emperadores de Alemania y Rusia, los reyes de Inglaterra, de Italia, de Noruega, etc., etc., y del señor Presidente de la República Francesa. — 250, calle Lepic, París (1er. piso, sobre el entresuelo).

— Very well, dijo Tom simplemente. —



Abandonaremos Nueva York dentro de una hora para visitar a esta señora de París.

*

Cuando Mme. Delphine, (la más célebre de las sonámbulas diplomadas, etc., vió entrar a los dos americanos en su apartamento de la calle Lepic, su olfato profesional revelóle inmediatamente la posición social de que gozaban.

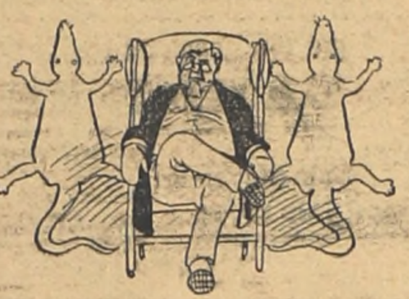
— Vale quinientos francos la consulta, dijo melindrosa.

— All right!, respondió Tom Sockles con gran flema, depositando la suma sobre un mueble.

— En esas condiciones, prosiguió la vidente, comenzaremos la sesión sin más retardo.

Después de haber hecho sentar a los dos hombres en sillones tan profundos como cojos, Mme. Delphine entró a informarse de lo que deseaba conocer el viejo.

Fué James quien tomó la palabra. — En un discurso breve y claro, algo es-



maltado de locuciones inglesas, expuso que su tío había atravesado el Atlántico con el solo objeto de oir por la boca autorizada de la ilustre Mme. Delphine, la manera, buena o mala, como se quitaría de este pícaro mundo.

A raíz de una pregunta de la sonámbula, apresuróse a ilustrarla con los detalles de uso, tales como la fecha de nacimiento de Sockless, el número de sus dientes y gabanes, los pisos de su mansión preferida, etc., etc., y terminó suplicando a la vidente no demorara en emitir una respuesta que el viejo yankee exigía neta y sincera.

Mme. Delphine, habiéndose inclinado en señal de asentimiento, repantigóse en su sillón y pareció adormecerse.

Algunos instantes transcurrieron en medio de un completo silencio, hasta que por fin los labios de la adivina se entreabrieron para dar salida a estas enigmáticas palabras:

— He aquí el Espíritu, he aquí el Espíritu que viene a iluminar la voz de su servidora para dirigirla al noble anciano de la Grande América....

— Very good! — murmuró Tom Sockless.

— No interrumpa al Espíritu, tío, — James. — Ya sabe Vd. que es muy tímido.

— Y ved lo que sentencia el Espíritu, continuó la vidente. — Asegura que el noble anciano hallará la muerte en medio de una batalla, y que nada puede



torcer lo que está previsto y decidido por el Soberano Señor de los hombres, de los animales y de las cosas...

Una vez pronunciadas estas palabras Mme. Delphine se despertó, visiblemente fatigada, e iba a demandar por esta razón un suplemento indemnizador, cuando James Cockney la atajó, diciendo:

— Pero.... es algo absurdo, imposible, que mi tío muera en una batalla; tenga en cuenta que no es ni será jamás militar!

— ¿Y eso qué importa?, contestó tranquilamente la sonámbula. — Ya lo verá Vd., señor, pues el Espíritu no se equivoca nunca.

— ¿Nunca? interrogó Sockless.

— ¡Nunca!, afirmó solemnemente Mme. Delphine, llevándose la mano derecha al corazón.

— All right! — Si la predicación se realiza yo me comprometo a dejarle, por testamento, la mitad de mi fortuna.

Y sin esperar los agradecimientos de la adivina, salió Tom Sockless del apartamento, flanqueado por su sobrino James Cockney.

*

El viejo yankee, fiel a su promesa, hizo redactar por medio de un notariado un testamento condicional, designando a Mme. Delphine y James como sus únicos herederos.

Arreglado este negocio resolvió quedarse algún tiempo en París, a fin de visitar las curiosidades mencionadas en las guías.

Una tarde, al entrar a su hotel, — boulevar de los capuchinos, — fué presa de un súbito malestar, indicio cierto, a su juicio, de una muerte cercana.

Al tiempo de telefonearles y doce celebridades médicas halláronse reunidas a la cabecera del enfermo, que ya entraba en agonía. Como la soga al caldero las siguió Mme. Delphine, — a quien mandó buscar James en automóvil, a la calle Lepic, — y un escribano encargado de constatar legalmente la muerte súbita, pero natural, del infortunado Tom Sockless.

— All right, — dijo entonces James Cockny frotándose las manos, — el Espíritu es un farsante, y voy a heredar yo, yo solo.

La sonámbula no despegó los labios. Entre tanto, aquel de los médicos que arribó primero, luego de examinar al anciano, dijo gravemente:

— Dentro de un cuarto de hora este hombre estará muerto.

¿Sí, eh? respondió otro. — Pues yo espero salvarlo.

— Pero Vds. no ven, — exclamó un tercero, que está atacado de apoplegía fulminante?

— ¡Qué ha de estar! colega, — rugió un cuarto. — Yo aseguro que el enfermo sucumbe por causa de la ruptura de un aneurisma.

— Vd. no sabe lo que dice, — intervino un quinto, — encogiéndose de espaldas.

— Señores, sois unos asnos, afirmó, perentorio, otro de los discípulos de Hipócrates, que hasta el momento no había pronunciado palabra.

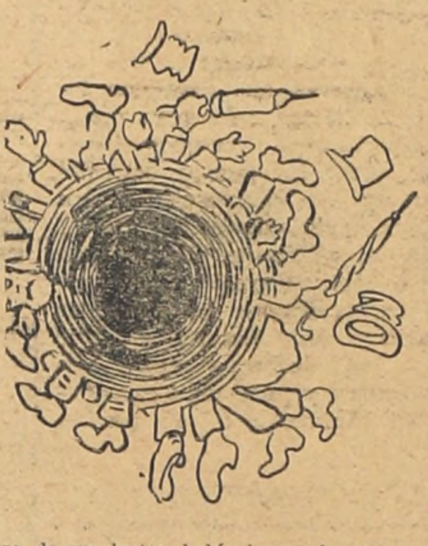
Pero un puñetazo que le asestó un colega en pleno apéndice nasal cortóle de inmediato el hilo del discurso.

Entonces dió comienzo la batalla. — Los doce médicos precipitáronse los unos sobre los otros; llovían las trompadas sobre los pulmones y nucas; deformándose las tibias a fuerza de puntapiés; mechones de cabello esparcíanse por el espacio, y a poco no quedaba levita con mangas y botones. El mismo escribano, habiéndose aproximado demasiado a los combatientes, recibió sobre un ojo un piñe que le hizo añicos las gafas.

Mientras tanto, el bienaventurado Tom Sockless estinguíase dulcemente. Lo que había predicho el Espíritu por boca de Mme. Delphine se realizó con puntualidad, puesto que en lo más recio de la pelea, el alma del pobre millonario abandonó su cuerpo, tan caballerescamente abandonado por los sucesores de Esculapio.

*

James Cockney tuvo por un instante la idea de atacar el testamento de su tío, pero el escribano, furioso por la ruptu-



ra de sus lentes, había levantado proceso verbal de la batalla.

Inclinóse ante el destino, y se consoló con la idea de que aún así heredaba quinientos millones, suma suficiente para costear una alegre y despreocupada vida. En cuanto a Mme. Delphine, optó por retirarse al campo, a gozar tranquila de las pingües rentas que le proporcionaba su medio billón.

Mas no tuvo suerte. — El día que abandonaba su apartamento de la calle Lepic, una chimenea, al caer le deshizo el cráneo.

La infeliz pitoniza, ni en sueños había previsto este inopinado y funesto accidente.

Henri Jousset.

LECCION MERECIDA

Un cortesano queriendo humillar a Beaumarchais se le acercó en una fiesta dada en Versalles, donde se hallaba el famoso autor irreprochablemente vestido, y le dijo:

—¡Qué a tiempo os encuentro.. ! Se me ha desarreglado el reloj, y vos podréis arreglármelo, puesto que sois hijo de un relojero.

—Con mucho gusto; pero tengo poca habilidad.

—¡Pura modestia!

Beaumarchais tomó el reloj y lo dejó caer al suelo, donde se hizo añicos.

—Ya os dije — añadió — que soy poco hábil para arreglar relojes.

INGENIO SALVADOR

Cuenta Valerio Máximo, que yendo Alejandro con toda su caballería a destruir la ciudad de Lampsaco, un filósofo que moraba en ella y había sido maestro de Alejandro, cuando oyó que el rey venía con tanta furia salió a su encuentro para implorar compasión. Alejandro, al verle, para que no le suplicase, exclamó: "Juro por los dioses que no haré cosa que me pidieras". El filósofo respondió: "Señor, yo te ruego que pierdas y destruyas la ciudad de Lampsaco, donde nací."

Oyendo Alejandro tales palabras otorgó su perdón a la ciudad y prefirió desistir de su empresa antes que faltar a su juramento.

La verdadera felicidad sólo puede encontrarse donde no haya suegros. — **Ego.**

Nuestros dolores son siglos; nuestros placeres, relámpagos. — **Lemontey.**

EL ANILLO

Sobre el precio convenido y que-
ıma las proporciones de un pre-
o grande de la lotería, el ilustrísi-
› cirujano Germán Calabasa había
ibido de su cliente la encantado-
millonaria Diana W... el obse-
io de un anillo, cuyo solo engarce
presentaba, — al decir de los ex-
rtos, — el valor de una granja en
etaña.

El lo llevaba siempre consigo, no
itándoselo ni siquiera al operar,
ıes había llegado a considerarlo
go así como un fetiche.

Cuando lo tenía en el dedo todo
archaba perfectamente, pero ape-
ıs sacábaselo, aunque solo fuera
ı instante, el pulso se le volvía in-



seguro, turbia la vista y débil la
ıcción.

La gloria de Germán Calabasa no
peligraba por eso, pues era mucha
su reputación, conquistada gracias
a una ruda labor de varios años,
pero se trataba de un hombre bueno
y sensible, celoso guardián de la
salud del prójimo.

Cierta ocasión en que debía ha-
cer una operación muy importante
en Marsella,—extirpándole el estó-
mago a un banquero que había abu-
sado de los buenos platos, — el pro-
fesor llegó temprano al hospital y
despachó, siempre con su anillo
puesto en el dedo, tres enfermos de
apuro, que en manera alguna podían
esperar su retorno.



Inútil deciros con que destreza los operó el maestro, en medio a la siempre renovada admiración de discípulos. Su bisturí, al parecer encantado, perforaba, rebanaba y extirpaba lor órganos, de modo que al retirar sus dedos de una víscera abierta, todo estaba hecho; no había más que unir y coser la piel: un juego de niños!

A los ocho días regresó de Marsella el doctor Calabasa, triste y cabizbajo. La operación había fallado y había perdido su anillo. ¿Pero donde?

* * *

Muerto el rico banquero y hecha que le fué la autopsia, pudo constatar que la alhaja no se hallaba entre sus entrañas.

Sin embargo, ninguna otra operación hecha por su mágica mano había precedido a aquella, salvo la de los tres pobres diablos del hospital.

Por lo tanto era en el vientre de algunos de ellos que hallábase extraviada, y pare de buscar; pero ¿cuál era ese vientre?, o más bien dicho, ¿a quién pertenecía?

Ya se ha dicho que no solo el anillo era de un valor enorme, sino que el profesor lo consideraba como un talismán infalible.

Necesitaba, pues, encontrarlo, pronto y a todo precio.

La suerte vino a ayudarlo en algo. Uno de los tres atorrantes tuvo una recaída, y vino a ofrecerse nuevamente al bisturí investigador.

Pero ni vestigios del anillo entre las vísceras. Un accidente de trabajo dió oportunidad al filántropo para explorar en las profundidades toráxicas del segundo ciudadano, y aunque extendiéndose un poco por el cuerpo de investigación, el bisturí no tropezó con anillo de ninguna clase.

Quedaba el tercer operado. Llamábase Pantrucho y ejercía la productiva profesión de trapero.

Pantrucho era lo que se llama un gran tipo. Los practicantes recordaban que lo que él llegó al hospital, para que le extirparan su riñón flotante, les dijo bromeando: "Guárdenmelo, que esta noche tengo convidados, y se lo voy a servir a la brochette."

Al profesor le dió tanta risa que se puso nervioso, y por poco le saca los dos riñones a la vez.

No resultó difícil, por otra parte, dar en la casilla de latas en que vivía, rodeado de trapos viejos y cascos de botellas.

Un día paró allí, como por azar, el automóvil del doctor.

—¡Hola! ¿Usted por acá, tío Pantrucho? ¡Pues vaya una casualidad! ¿Por qué no ha ido a visitarme, vamos a ver?

—¡Hombre, porqué estoy sano, he ahí todo! Pero crea que pienso en usted amenudo; casi todos los días.

—! Quiere decir que aún tiene vestigios de dolor, en la región venal? ¡Claro! No basta una sola operación. Lo que usted debe hacer, sin perder minuto, en cuanto sienta la menor molestia, es operarse nuevamente de inmediato.

—Gracias, doctor, pero por el momento voy tirando.

Y Pantrucho dejó partir al cirujano no sin seguirlo largamente con la vista en su fuga por la avenida.

Era, ya lo dijimos, un filósofo, que también entendía de riñones, pero a su manera.

Sin embargo, ocho días después, el auto de Calabasa vino a buscar al trapero, a quien, con toda comodidad transportó al hospital.

—Y bien, le dijo el doctor ¿no marcha eso, compadre? ¿Qué es lo que siente, vamos a ver?

—Es como quien diría, aquí en la espalda... algo redondo, que me incomoda cuando camino.

—¡Hombre!...

—Sí, algo como un anillo...

El doctor ya no dudó. Allí, en los riñones de Pantrucho estaba la alhaja de su clienta, la millonaria Diana W.

Pero la segunda operación no podía verificarse sin el consentimiento de Pantrucho, y a su juicio solo era necesaria para volver a la luz el "cabuchón".

El trapero ni siquiera quería oir hablar de eso, y negábase rotundamente a cuanta propuesta le hiciera el médico.

La historia de Jonás y la ballena probaba que se puede vivir con objetos más voluminosos que un anillo en el organismo. Forzoso le fué pues, al cirujano no insistir, sin exponerse a caer en el ridículo.

—Bueno, exclamó levantándose. parta no más, y que le vaya bien.

Al día siguiente volvió Pantrucho.

—Señor doctor, dijo, anoche reflexioné, tendido en mi cucheta. No hay como equivocarse, el anillo está. paseándose por mis intestinos, y hay un medio de arreglarlo todo, sin necesidad de la vivisección, que me repugna.

—¿Qué medio?

—Helo aquí: Yo soy solo en el mundo, sin familia, y pobre como Job. Le vendo mi cadáver, ¿le conviene?

—¡Eh! ¿Cómo dice?

—No tiene más que apoderarse de él, cuando muera, y abrirlo a su entero gusto. Adentro está el anillo, ¿lo compra o nó?

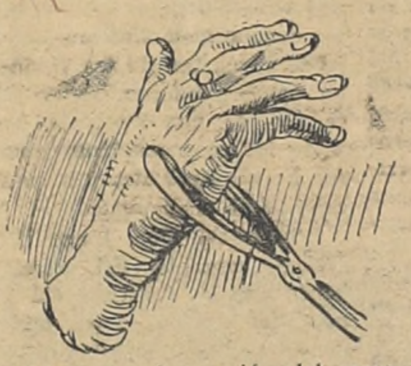
—Este... ¿y cuanto pide?

—Un sueldito mensual, para ir tirando, de veinte duros, pongamos por caso.

—Trato hecho.

Hace seis semanas Pantrucho vivía aún en su tapera, tapizada con pieles de conejo, y fumaba su pipa de rentista en medio de sus trapos viejos y cascos de botellas.

Acaba de morir súbitamente. Cuando, según el contrato, Germán



Calabasa tomó posesión del macabro, poco trabajo dióle encontrar el anillo: el farsante de Pantrucho lo tenía en el dedo.

Emile Bergerat.

LO QUE SE SIENTE AL MORIR DE FRIO

La muerte por el frío va precedida de un adormecimiento que quita toda sensación de dolor, el cuerpo siente verdadero calor y el individuo se duerme cómodamente.

Se han hecho experimentos con animales para determinar cómo se verifica la muerte por el frío. En una de las pruebas en la cual fué sometido el animal a una temperatura de 80 a 100 grados centígrados bajo cero, se aceleraron al principio los latidos del corazón y la respiración, y el calor orgánico del cuerpo subió sobre el normal, que es de 37 grados centígrados, observándose un brusco e intenso esfuerzo de parte de las fuciones para conservar la temperatura del cuerpo. Después se interrumpió bruscamente la violenta marcha del corazón, y la muerte se produjo al bajar la temperatura del cuerpo a 21 grados centígrados.

PEQUEÑECES

Un profesor español ha observado que las personas aficionadas al café, rara vez son borrachas. En el Brasil, donde se bebe el café a todo pasto, es muy raro encontrar un beodo.

—

En el cuerpo humano el pulmón izquierdo es un poco más pequeño que el derecho.

—

El acto involuntario de pestañear es de importancia capital para la salud del ojo. El párpado humedece y limpia la conjuntiva y así evita muchas inflamaciones.

—

Calcúlese que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol derrama en una décima parte de segundo.

Instantáneas



Sr. Jorge West, Gerente del Banco de la República

Hé aquí el porte sencillo de un hombre que tiene en sus manos la llave del movimiento bancario del país, la palanca más importante de las oscilaciones del crédito dentro de la plaza comercial y aun dentro del que circula a través del territorio nacional llevado y traído por las operaciones de la industria ganadera.

Al frente de la primera institución bancaria del Uruguay, Don Jorge West, ha sabido rodearse de un prestigio sólido y amplio; su actividad, su conocimiento de la profesión y un golpe de vista singularmente certero para advertir el peligro y para descubrir en cambio a quien tiene condiciones especiales de capacidad y honradez dignas de estímulo y apoyo, lo han puesto a cubierto de los inconvenientes conque generalmente tropieza la marcha regular de las finanzas de un banco moderno, rodeándolo en cambio de una merecida simpatía y de un reconocimiento general a sus buenas aptitudes y a su amplio espíritu de economista.

Rompe así Don Jorge West el clásico concepto del gerente de banco que las prácticas del moderno sistema excluyen por otra parte de la circulación. Además, el mejor elogio que puede hacerse de su gestión, consiste en recordar el grado de florecimiento alcanzado por la institución que dirige, y el prestigio de que ella goza no sólo en el país sino aun a larga distancia de nuestra fronteras.



Rafael Bugallo. —

Sigue un trote no tendido
ha terminar la jornada
cuando bajo una enramada
el noble gaucho divisa
dos lágrimas corredisas
se le caen desesperadas.

Deben ser unas lágrimas de nueva calidad, de esas de subir y bajar con roldana.

—

René Fernández. —

Te odio, si a mi lado
Vienes con un desdén
O con un ademán de brazos
Te impones a mí docel.

Nos explicamos el ademán de brazos.

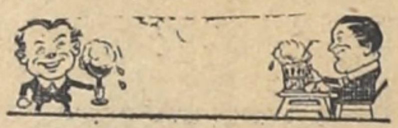
Debe ser algo así como el preludio de una trompada, provocado por sus disparatados versos.

Y lástima que los brazos no sean los de Carpentier.

H. C. Gómez. —

Como eres la eroína
de mi verso, en la ocación,
una noche y con razón
allándote tan divina
la luna palideció.

De estrilo, si señor, de estrilo de no poder, caérsele encima y convertirlo en puré.



A Don Juan de la Encrucijada (en el otro mundo). — Nos alegramos de que se haya muerto. Así no nos envía más disparates.

—

Salvador. — El martes pasado, a las 18 y 15, entraba solemnemente al canasto su "Inventario de matrimonio". ¿Está contento?

José Maxt. —

El manto de la noche, la obscuridad
Arcana: la inmencidad de lo etereal
Azul, convertido en un mar de
¡Lobreguez y calma!

Por lo visto, usted cree que hacer versos es poner tres líneas de un mismo tamaño y una cuarta más chica.

Préndase de la cuarta.



M. Morales. —

Fuy creciendo solitario y sin ventura
Y cumplí en la espesura veinte Abriles.
Cuando a un pueblo fui ví la hermosura
Fué para mí un volcán como el Tandil.

El volcán lo tiene usted en el estómago, y de ahí semejantes eructos, o erupciones, como las quiera llamar.

—

Odeón. — Sin saber porque, al leer sus versos, nos hemos acordado de aquel excelente pupilo del Fraternidad, hijo de Orbit y Fatuntza.

—

F. R. — Alegria, joven. Déjese de tisis y fallecimientos trágicos.



Amor — Tras las escuetas líneas firmadas con el siguiente seudónimo que encabeza esta respuesta, adivinamos unos cabellos rubios, unas pupilas burlonas, una silueta delicada y leve. ¿Nos hemos equivocado?

La módestia sincera no está nunca al alcance de los espiritus torpes; así pues, al mostrarse tan modesta solo llega a probarnos la exactitud de nuestro juicio sobre usted.

Por otra parte, nos comprometemos a señalarle rasgo por rasgo, la certeza de nuestra impresión; pero para ello es preciso que nos brinde el placer de comunicarnos con Vd. ¿Hay quizá alguna causa que lo impida?



Victor Silva.

Oh! ¡parra! ¿lloras la noche
cual ya dije, o la mañana?
¡No!... lloras el ayer, hoy...
¿no es eso? ¡oh! añeja parra!!

Usted se cayó de la parra, diga la verdad.

LIBROS RECIBIDOS

..Por qué hace daño el alcohol? — Acusamos recibo de un pequeño folleto así titulado, cuya autora es la niña de 12 años María E. Urroz, de la escuela de 2.° grado num. 12 que dirige la profesora señorita Debora Vitale D'Amico. Se trata de la composición que con el tema indicado, obtuvo el primer premio, medalla de oro, en el concurso organizado por la Inspección Departamental de Instrucción Primaria y la Liga N. contra el Alcoholismo, entre los alumnos delegados de los 6.° años de las Escuelas Públicas de Montevideo.

Nueva dietética racional. — El profesor naturista José Castro fundador y director de la escuela libre naturista, acaba de editar un folleto así titulado que se basa en las incompatibilidades o sea las buenas y malas combinaciones que ciertos alimentos producen entre sí, para la adquisición, perservación y conservación de la salud.

Otras publicaciones: *Verde utopio*, editado en Osaka, Japampo según se expresa en la carátula. — *Nuestros poetas*, por Fernando de la Selva, Rocha, en el que se analiza la personalidad literaria de José Carduz Viera.

La fortuna es como un vestido, que muy holgado, nos embaraza, y muy estrecho, nos oprime. — Horacio.

El año es una corona que se de flores, espinas, frutos y yerba —Joubert.





Pinocho en la China

paloma extraviada vino a
e sobre la nariz de Pinocho,
la creyendo que era una ra-
sin consideración al héroe se
o de un modo indecoroso...
palomas no tienen miramien-
n nadie!
o esto lo contemplaba Ka-ta-
oculto tras una esquina. Tal
le produjo el triunfo de Pi-
que no sabiendo lo que se
empezó a correr como un
Tan ciego iba por la ira que
ó dónde ponia los pies y se
lló de patitas en un estanque,
pereció ahogado entre ranas
acuajos.

princesa. Se celebraron grandes fiestas.

Quince dias permaneció Pinocho en Pekin, siendo agasajado y festejado por todo el mundo. El emperador le habia tomado tanto cariño, que a todas horas queria tenerle en su compañia; pero Pinocho comprendió que su misión habia terminado y que debia regresar a España para emprender nuevas empresas.

Antes de partir tuvo la satisfacción de ver que los guardias del emperador lograron apresar a Toto-san y a toda la banda de "Los hijos del Sol oculto".



acaban los que son malos.
cortejo siguió su camino triun-
ntre músicas, flores y vivas.
llegar a Palacio el príncipe
recibido por toda la corte.
pajarito de preciosas plumas
por una ventana y vino a po-
a los pies del príncipe. Este
bajarse para cogerle; pero
ces el pájaro se transformó
hermosa jovencita que Pino-
habia visto en la cabaña del
ue. Era la princesa Rina-fu-
la prometida del príncipe, que,
amor a éste, habiase converti-
n pájaro, con el fin de ayu-
y salvarle.
príncipe fué proclamado em-
dor.
mismo dia se casó con la

El emperador regaló a Pinocho, su salvador, un palacio lleno de tesoros y un biombo chino que era una preciosidad.

No se olvidó de recompensar al fiel Chin-chin y a cuantos le habian sido adictos en su desgracia. En cambio, al traidor Toto-san le castigó tan duramente como merecia su traición.

Cuando Pinocho regresó a Madrid y refirió sus aventuras a los amigos, éstos se burlaron de él, diciendo que todo lo que contaba era un cuento chino y que el biombo le habia comprado en el Rastro.

Pero Pinocho sonreia despreciativo, porque sabia que en todo tiempo el genio ha sido escarnecido.



Reformas que necesita el Diccionario Castellano

rece que la empresa que ini-
mos con tan buen *pie,* mejor
, con tan buena mano, va im-
éndose paulatinamente doquie-
e *chamuye* el idioma castellano.
larga nómina de gramáticos,
émicos y *lingüísticos* que nos
alentado a proseguir la *concien-*
labor que tan desinteresada-
e hemos tomado a nuestro car-
debemos agregar hoy la del
ente político español Don An-
Maura, una de las intelectua-
es más positivas de su patria,
grado por su espíritu enérgi-
su labor cultural como uno de
nás altos directores de la opi-
nacional.

Su declaración al respecto de nuestra obra (tan necesaria al idioma castellano como el pan a los que no tienen otra cosa que *morfar*) es de un valor inapreciable, máxime teniendo en cuenta que Maura ocupa hoy, nada menos que la Presidencia de la Real Academia Española, de la que es miembro correspondiente desde 1903.

Conversando con un corresponsal de "La Nación" bonaerense, el ilustre don Antonio, acaba de manifestarle que se considera como uno de los más acérrimos partidarios de la reforma del diccionario castellano, al cual deben agregarse, — según él y según nosotros — todos los *americanismos* y acepciones de diversa indole que son de uso general.... donde están en uso

Después de tan rotunda afirmación del Presidente de la Lengua, comprenderán nuestros lectores el porqué de nuestra perseverancia en llevar a *cabo* o a *sargento* la monumental *obra* que estamos realizando, pese a la suba de los materiales. Continuemos pues.

Imparcialidad. — Caida en desuso. Ya nadie se acuerda de este vocablo.

Imperar. — El acto de vender o comprar peras, aunque sean en compota.

Imperativo. — El que compra o vende peras. A don Pepe le agrada ser *imperativo.*

Impuesto. — Término único para salvar las finanzas del Estado.

Impulso. — El que tiene pulso.

Infante. — Toda persona o individuo que carece de la suficiente fuerza de convicción o en efectivo para poder convencer a los guardas de que tienen derecho a ir en los trenvias.

Industria. — Desconocido en el país. Se emplea solamente como complemento de ciertos *caballeros*...

Inspector. — Uno de los tantos que cobran sueldo y no hacen nada.

Lanza. — Patotero audaz y de un cinismo a prueba de bomba... Es un *lanza* brava!

Lata. — Algo que molesta y no se concluye nunca... Qué lata!

Legitimo. — Lo que no se puede encontrar en ninguna parte, tratándose de cualquier producto.

Leña. — Argumento contundente para uso exclusivo del amigo Pintos y sus secuaces.

Mangar. — El acto de conseguir moneda de cualquier modo y sin costo alguno.

Mango. — La unidad de nuestra moneda o sea el peso oro.

Manguera. — El que ejecuta con éxito el acto de mangar... Estamos muy bien de mangueras!

Menega. — Sinónimo de dinero. El presupuesto no se aprueba por falta de *menega.*

Mentecato. — Postre criollo hecho a base de manteca casera... Quién no ha visto un mentecato en su vida?

Morfe. — Acto de morfar.

Morfeo. — El que *morfa.* En este país hay cada *morfeo* que mete miedo!

Morganático. — Millonarios al estilo Pierpont *Morgan,* es decir, que nunca tiene bastantes millones. La mayoría de nuestros ricachones son bastante *morganáticos!*

Moscatel. — Todo lo que tenga moscas.

Mostrador. — Habilidad, destreza, ingenio, carpeta... Algunos politicos bastante impoliticos que todos conocemos tienen un *mostrador* bárbaro.

Necrológico. — *Negro lógico* o más bien dicho *lógicamente negro,* de pura raza negra. Gradin, por ejemplo, es un *necrológico* en la verdadera acepción de este vocablo.

Niquelado. — Debe decirse de quien se halle completamente exhausto, concluido, *niquelado* del todo.... y a estas alturas del mes y a la altura que se hallan todas las cosas de hoy dia, no es extraño que estemos también nosotros completamente *niquelados* y demos por *niqueladas* estas reformas hasta el número próximo.

LAS CHICAS DE SERVIR

El problema contemporáneo de más difícil solución que agita a la clase acomodada, es el de la servidumbre. No piensa en la probable visita roja del bolshevikismo. No le fastidia el continuo aumento en los precios de los comestibles, ni el ensanche de las etiquetas que cuelgan de los vestidos en los escaparates tenderiles. La mucama, la cocinera, la chica que cuida de los niños, la sirvienta para los menesteres simples, he ahí su preocupación intensa. Antaño, una criada para toda labor, se ofrecía de puerta en puerta por soldadas jocosas. Se la sometía a un severo interrogatorio:

—¿Donde estuvistes "conchavada"?

—En casa del doctor X X X.

—¿Cuanto tiempo?

—Siete años.

—¿Y porque te despidieron?

—Porque se me cayó de la mano una taza de porcelana.

—¿Por nada más?

—No, señora. Vea: aquí está mi certificado.



—¿Cuanto te pagaban?

—Cuatro pesos.

—Bueno. Te pagaré cinco. Tendrás salida los domingos, una hora por la tarde. ¿Tienes novio?

—Sí, señora.

—Debes despedirlo.

—Muy bien.

—¿Y familia?

—También.

—No quiero que recibas su visita. La verás los domingos. Habrás de levantarte a las cinco de la mañana y acostarte a las once de la noche. No me gusta que la cocina quede para limpiarla al dia siguiente. ¿Sabes cocinar?

—Sí, señora?

—¿Y coser?

—Sí, señora?

—En los minutos que tengas libres me ayudarás a zurcir. ¿Estás conforme con las condiciones?

—Sí, señora?

Y la chica de servir se retiraba contenta de haber hallado una señora tan simpática y una casa donde laboraría tan poco... Pero el tiempo, el gran glotón, se ha comido los años, y con la desaparición de los años se esfumaron también aquellas chicas humildes y trabajadoras.

Hoy, si se necesita una criada, se le pedirá a una oficina abierta al efecto.

—Mañana, a las 4, la tendrá usted en su casa.

La señora se colocará su mejor vestido y a las 4 en punto, en su sala de recepciones, aguardará a su futura mucama. A las 4 y 30, un poderoso automóvil se detiene ante la puerta de calle. De él desciende una elegante y perfumada dama. Timbre. Y el portero que anuncia a la señora:

—La señorita Ermelinda.

—Qué pase.

Entra a la sala la visitante. La señora se pone de pie e indica a la dama que tome asiento.—Una vez ambas en muelles butacones, comienza el interrogatorio:

—¿Es usted, señora, quien deseaba una mucama?

—Sí, señorita.

—Pues si las condiciones me conviene me quedo yo con el puesto.

—Muy bien.

—Veamos. ¿Es usted casada legalmente?

—Sí, señorita.

—¿Quién manda aquí? ¿Usted o su esposo?

—Los dos.

—En lo futuro debe ordenar las cosas uno solo. El que tenga el carácter mas suave. El que sea más educado.

—Será complacida.

—¿Cuantos hijos posee?

—Tres, pequeños.

—Yo no tendré que entenderme con ellos para nada. La madre debe ser madre siempre.

—Muy bien.

—Mis condiciones son las que siguen: Me levantaré a las 8 de la mañana, siempre que la noche anterior no haya ido al teatro. La cocinera me tendrá pronto el desayuno. A las 9 arreglaré mi dormitorio. A las 10 el suyo y el de los chicos. A las 11 almorzaré. Como no se hace buena digestión sino se le da tranquilidad a los órganos internos, dormiré la siesta hasta las 3 de la tarde. Media hora de "toilet". A las 3 y 30 la ayudaré a vestir. A las 4 la acompañaré en su paseo en automóvil. A las 7 tomaremos el vermouth en una confitería aristocrática. A las 7 y 45 comeremos. Si yo tengo visita de mi novio, me quedaré en casa. De lo contrario iré al teatro.

—¿Y cuanto quiere de sueldo?

—Cuarenta pesos mensuales.

—¿Tiene certificado de buena conducta?

—No acostumbro a presentarlos. Y si le conviene señora, ahí tiene mi tarjeta. Aguardo su respuesta hasta mañana a las 12. Beso a usted las manos, señora.

Mientras Ermelinda se marcha elegantísima, haciendo cantar un suave fru-fru a sus enaguas de seda, la señora queda en su butacón meditando profundamente...

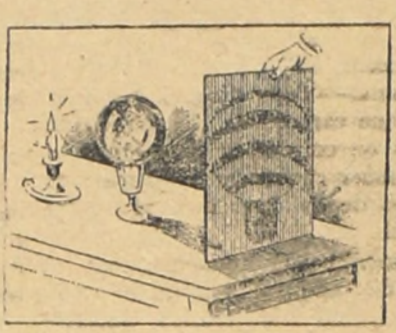
Miguel H. Escuder.

RECREOS DE LA JUVENTUD

ANILLOS POLICROMOS

Para observar estas magníficas irisaciones, basta hacer una burbuja y depositarla en los bordes de una copa, previamente untados de glicerina.

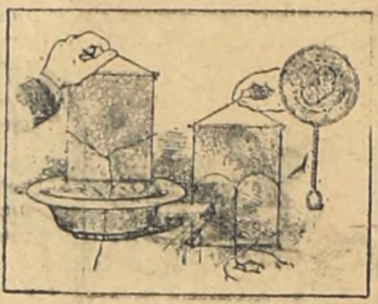
Pero tan maravillosos cambiantes se ven mejor colocando la burbuja entre una bujía y una pantalla de cartón blanco, en la cual se proyecta la sombra de la burbuja y se dibujan los anillos de color; pero no fijos, sino sucediéndose unos a otros en zonas de espléndido efecto.



Aun puede perfeccionarse más este experimento reemplazando el cartón por un papel blanco muy delgado y transparente, que puede mantenerse tenso en un marco, y de este modo pueden contemplarse los anillos de color por transparencia, evitando con ello la molestia de la luz de la bujía.

PELICULAS TRANSPARENTES

Dos agujas de hacer media se unen por sus extremos con dos hilos de modo que formen un rectángulo; otro hilo atado a la aguja superior nos servirá para sostener el cuadro. Sumergiendo el sistema en agua de jabón muy fuerte y sacándolo despacio, el cuadrilátero saldrá cerrado por una película de jabón. En la figura de la izquierda del grabado se ve un hilo de seda que rodea el cuadro sin tensión, y otro pendiente y atado al primero. Estos dos hilos se adhieren a la película en cualquier forma. Si rompemos la película entre el hilo y la aguja inferior, el hilo, arrastrado bruscamente hacia arriba, toma la forma de arco, y tirando un poco del colgante se obtienen dos arcos, como se ve en la figura del centro.

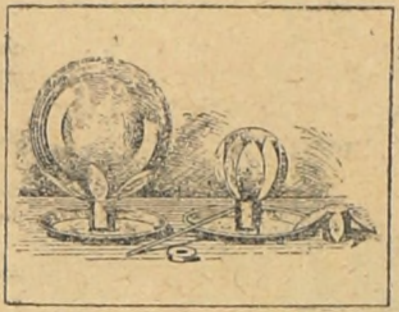


De igual manera se obtiene el disco que se representa en la parte izquierda del grabado. El disco se convierte en anillo, perforando la película por el centro, porque el hilo adquiere la forma de circunferencia.

Para romper la película debe emplearse un pedacito de papel secante.

UNA FLOR QUE SE ABRE Y SE CIERRA

Para este precioso juego necesitamos una hoja de papel de estaño, del que envuelve las tabletas de chocolate, y después de quitarle las arrugas, recortemos seis pétalos, dejando en el centro un círculo de igual diámetro que el de un tapón de corcho, que también vamos a utilizar, y sobre el cual se coloca aquel círculo. Los pétalos quedarán pendientes, como se ve en la parte derecha de la figura. Hagamos una burbuja y acerquémosla al círculo de estaño, al cual se adherirá, si éste se ha impregnado de líquido jabonoso, y según vaya aumentando la burbuja, irá extendiéndose por los pétalos. Estos se levantarán por efecto de la tracción de la película jabonosa, y el conjunto ofrecerá el aspecto de una flor, como se ve en la parte izquierda del grabado. Si queremos que la flor se cierre, introduciremos en la burbuja el extremo



del tubo que nos ha servido para hacerla, mojándolo previamente en el líquido, y aspiraremos parte del aire que contiene. La burbuja se contrae, los pétalos se cierran y el conjunto semejará el capullo de aquella flor.

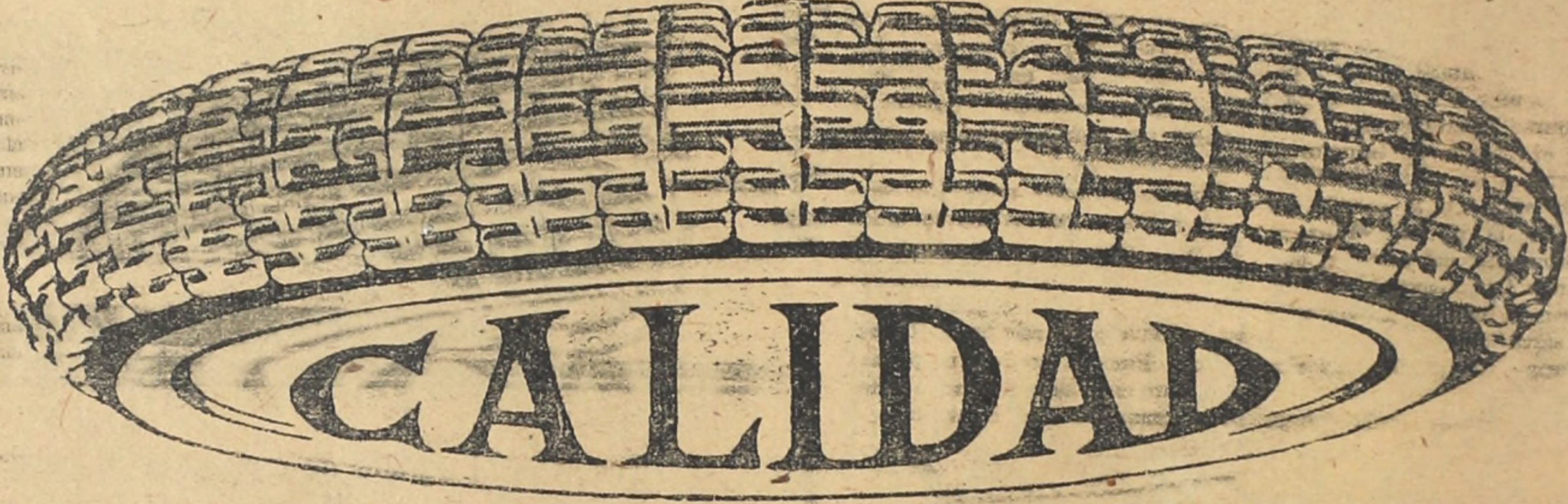
RESPUESTA HEROICA

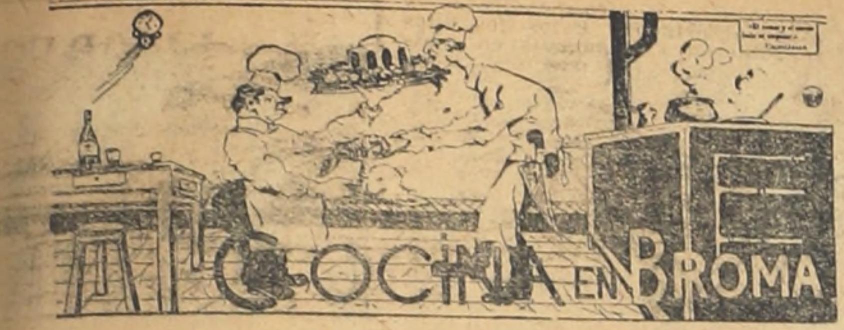
Presenciaba Epicteto un espectáculo público en una calle de Roma, cuando un capitán de la guardia de Nerón le dió un golpe en una pierna.

—Si no tenéis cuidado me la romperéis — le dijo fríamente.

Al capitán le molestó la advertencia y volvió a golpearle, ahora con tal fuerza que, en efecto, le rompió la pierna.

—¿No os dije que me la romperíais? — repuso Epicteto sonriendo.





MERO A LA INGLESA

Se llega uno a Punta del Este y pesca (comprarlo es mejor) por *mero* gusto un buen trozo de *mero*, que, ya en la cocina, se cuece con sal, y si se quiere con gracia.

Se pelan unas papas, se cocinan a fuego con taxímetro y se convierten en puré. Después se mezclan con el mero, a quien se habrá encargado que se vaya deshaciendo por la buena. Si no se deshiciera espontáneamente, se le deshará por medios violentos. Hecha la mezcla con toda solemnidad y en proporción de un kilo de papas por otro de mero, se le agrega perejil picado, pimienta banderilleada y especias francesas hechas en el país, en pequeña cantidad, tan pequeña que bastará agarrarlas con una moneda de un centésimo y echarlas, cuidando de que la moneda no caiga en el guiso, porque luego siempre es desagradable comerse inadvertidamente un niquel, por más centésimo que sea.

Por cada medio kilo de pescado se echan en la mezcla tres yemas de tres huevos distintos, y con la masa resultante se fabrican decorosamente unas cuantas croquetas o albóndigas o porciones de figuras caprichosas, como tricornios, aeroplanos, conejos de Indias o caricaturas de personajes políticos susceptibles de ser fritos en sartén. (Vaya por lo que ellos nos frien).

Sólo resta advertir que puede no ser este plato *meramente* de mero. Usase para hacerlo la merluza, la corbina, el bacalao y otros géneros... de fantasía por el estilo.

Se llama mero a la Inglesa, porque el inventor de este plato fué un fraile de Chivilcoy, íntimo amigo de un pariente de Shakespeare, que era inglés por partida doble... por nacimiento y por oficio, era cobrador!

Abraham, Moisés, Salomón y Cía.

LAS MEDIAS DE SALOMON

El viejo Salomón cae al baile. Todo el mundo se aparta con disgusto del viejo Salomón. Es que el viejo Salomón huele muy mal.

—Salomón, tu apestas, ¿por qué?

—¿Yo qui sabe?

—Debes tener las medias sucias,



Salomón. Ven a mi cuarto y te las cambias.

Salomón entra en la pieza vecina y vuelve pocos minutos después. Su persona exhala un perfume aun peor que el de antes.

Los invitados se tapan las narices.

vamente a Salomón.

—¡Pero hombre! ¡ahora hueles como nunca! Tú no te has cambia-

El dueño de casa acércase nuedo las medias.

—Ti juro qui sí.

—Mientes, Salomón; eso se vé y se siente.

—¿Ti parece? ¡Mira, mira la proilas!

Y Salomón saca del bolsillo superior de su levita el viejo y caldoso par de medias.

LOS SPORTS DE MOISES

Moisés y Abraham se aburren, viajando en ferrocarril.

Moisés dice a Abraham:

—¿Vamos a joigar a algo, Abraham?

—Boino, joiguemos, Moisés.



—Intonces joigaremos a las carreras.

—Piro, ¿y los caballos, Moisés?

—Los caballos veinin ensiguida, agairra un pioquito, Abraham.

—Aquí lo tines, Moisés.

—Yo agairro otro pioquito de mi capiza, Abraham.

Moisés y Abraham colocan los animales sobre el banco, en una misma línea, y los largan a una voz.

Llega primero el de Moisés, y este, muy contento, lo toma nuevamente y se lo coloca en la cabeza.

—¡Piro; exclama Abraham; ?ti colocas oitra viz il pioquito in la pinsadoira?

—Sicoiraminte. Como quieres, Abraham que pierda este espléndido campion.

EL IMPUESTO A LA RENTA

Abraham Bismicht se encuentra con Jacobo Blum.

Son dos ricos improvisados, como ahora los llaman.

—Buen día, Abraham.

—Buen día, Jacobo.

—Me alegro de verte, Abraham, ya sé que la guerra te ha enriquecido.

—Mejor ha sido para tí, Jacobo. La especulación sobre los alimentos te ha convertido en poderoso.

—No puedes comparar esos rendimientos con los de las usinas. Tú has hecho municiones, Abraham, y eres multimillonario. A propósito... ayer precisamente me han pedido informes sobre ti de una manera urgentísima, y como yo consideraba conocer tu situación, pues los he dado.

—¿Buenos?

—Excelentes. He dicho que eres un hombre honrado.

—Eso es la verdad, Jacobo.

—Y añadí que tenías una hija casadera.

—Sí, pero al menos no habrás contado que llevaba una gruesa dote, pues sabes que no quiero yernos interesados.



—No, pero dije: Abraham es un hombre de honor, su firma vale lo que el oro en barras, y gana por lo bajo un millón cada año...

—Exageraste Jacobo, pero, en fin, te agradezco la intención. ¿Y a quien has dado semejantes informes? ¿Se puede saber?

—Al fisco, Abraham, al fisco.

LAS CAMISAS DE ROTHSCHILD

Samuel. — Yo conocí un hombre tan rico que se cambiaba de camisa cada mes.

Matusalem. — Yo conocí otro más rico todavía. Se mudaba de camisa todas las semanas.

Samuel. (pensativo). —¿Y Rothschild entonces? Debe cambiarselas más a menudo, yo creo.

Matusalem. (Haciendo numerosas veces como quien se saca y se pone la camisa). — ¿Rothschild? Ese se pasa el día así...

LA HERENCIA DE IBRAHIM

El banquero Ibrahim acaba de fallecer.

Abierto su testamento, encuéntrase la última voluntad del difunto.

"Dejo toda mi fortuna a mis tres hijos, Abraham, Moisés y Salomón, pero con la espresa cláusula de que cada uno debe poner en mi tumba mil pesos en oro o papel, pues deseo llevar conmigo dicha suma".

Efectuado el entierro, se va a cubrir la sepultura.

Abraham se aproxima, y con un



hondo suspiro deposita en la fosa un billete de mil pesos.

Moisés acércase luego, y con otro profundo suspiro lanza a la tumba un saco con mil pesos oro.

Le llega el turno a Salomón. Diríjese este hacia la sepultura, toma los dos mil pesos de Abraham y Moisés y deposita en su lugar un cheque por tres mil, a la orden del difunto.

LA URBANIDAD DE SALOMON

Salomón y Moisés cenan juntos. El camarero les sirve dos bifes, uno grande y otro chico.

Salomón. — Sirvite, Moisés.

Moisés. — Ditrás di tu, Salomón.

Al final de cuentas Moisés se sirve el primero y toma el más grande de los bifes.



Salomón. —Tines poica iducacion, Moisés. Ti sirves antes di yo y ti agairras il pitazo mas crande.

Moisés. — Y si tu hubieras lijido primiero, ¿cual pife habieras garado

Salomón. — Il chico, Moisés.

Moisés. — Ahí lo tines. ¿Pirqui ti quiejas, intonces?

Nadie hace los libros que quiere hacer. Hay una fatalidad que nos inspira la idea de un libro, y hay una fuerzas desconocida, una voluntad superior, una especie de necesidad de escribir que impone la obra y guía la pluma, de modo que a veces el libro que nos sale de dentro, nos admira como si viésemos algo que yacía oculto en nosotros y de que no teníamos conciencia.

IDILIO Y TRAGEDIA

El mismo día en que por traición a su patria, Francia, Alicia Aubert era ejecutada en París, el escritor Camille Pitollet evocaba en el 'Mercure de France" la figura de otra mujer, también ejecutada por traición en Vincennes durante la guerra: la famosa bailarina Mata-Hari, y corría el velo que cubre un romántico idilio, rayo de luz triste en el obscuro drama. El último hombre que amó Mata-Hari y que le amó perdidamente, Pedro M..., no se consuela ni de haberla amado ni de haberla perdido. La desesperación lo ha inducido a encerrarse en un convento de trapistas, en el famoso claustro de Miraflores, cerca de Burgos, en España. Pedro M... conserva en un relicario de cristal bajo su rudo sayo, las flores de almendro que la bailarina se llevó a los labios en Vincennes en el supremo instante, en octubre de 1917, un segundo antes de caer fulminada por doce balas, flores teñidas con la sangre de la espía de cuerpo de diosa y de diabólicos hechizos. Pedro M..., antes de caer en los brazos amorosos de Mata-Hari, había sido el ídolo de las mujeres parisienses y londinenses, por su figura apolínea y por su elegancia. También su figura hizo estragos en la alta sociedad de Ginebra (Suiza), acudiendo a centenares las mujeres a presenciar sus ejercicios de natación en la piscina del hotel en que se alojaba. Luego el "dandy" se transformó en héroe, apareciendo en los salones parisienses trajeado con irreprochable uniforme gris, ostentando sobre el pecho la cruz de la Legión de Honor. Durante un combate, había sido herido en la cabeza por una bayoneta alemana...

HABLAR Y CANTAR

Uno de los cantores de la capilla de Palacio tuvo una cuestión con el maestro, y éste juró vengarse. Para ello, fué a ver al Rey, que era Luis XIV, y le dijo que aquel cantor iba perdiendo la voz y desafinaba con frecuencia.

Luis XIV, que tenía ya noticias de la disputa, contestó a su maestro de capilla:

—No eres justo. Debes decir que canta bien, pero que habla mal.



La plástica de los espectáculos americanos

Hemos abusado, sin duda alguna, del calificativo artístico, al titular estas líneas pues debiéramos haber dicho más propiamente, *"la gracia femenina"* porque, en realidad, la aparición de los desnudos, extraordinariamente copiosa desde un tiempo a esta parte, en los espectáculos norteamericano, no responde en absoluto a una inspiración artística depurada, sabia, sino más bien al deseo de interesar solapadamente al público; público que concurre a ellos más para distraerse de las preocupaciones que le impone la dura persecución del *dollár* durante el día, que por necesidad de satisfacer su cultura artística.

Y aprovechándose de dicha modalidad, compiten los empresarios en presentar a las ávidas miradas públicas mujeres muy lindas y elegantes, con esa elegancia de las mujeres yanquis, que no tiene nada de romanticismo gótico por cierto, y que no es, precisamente el perfume espiritual que entienden los poetas, sino una elegancia física, resultado de la flexibilidad adquirida en los campos de deportes.

El grabado que insertamos reproduce las esbeltas figuras de un grupo de lindas *girls* que aparecen en una de las revistas más grandiosas y de mayor visualidad que se hayan presentado hasta la fecha en los escenarios yanquis, y cuyo éxito estruendoso reside precisamente en esas muchachas de los coros, seleccionadas entre las más bellas y elegantes chicas de Nueva York... o de donde sean, a cuyo solo anuncio acude solícito un público enorme que llena noche a noche la sala donde ellas se presentan. Y en verdad, la atracción de dicho espectáculo no puede ser más sugestiva.



EL REMATE DE LOS MUEBLES DE GABY DESLYS

Acaba de realizarse en París, el remate público de los objetos que pertenecieron a la infortunada Gaby Deslys. Su cama alcanzó el elevado precio de cuarenta mil pesos.

Por los salones de su palacete desfilaron cuantos representan algo en la vida parisién, mientras se sacaban a subasta joyas, muebles, libros y hasta los objetos de carácter más íntimo. En menos de dos semanas el local quedó desmantelado, limpio hasta de polvo, y listo para el próximo inquilino.

El bailarín neoyorquino Harry Pilcer, que secundara a Gaby durante su época famosa, se trasladó de Londres a París con el propósito de quedarse con la célebre cama — y lo logró mediante el pago de la suma citada.

LO QUE PRODUJO A STRAUSS SU CELEBRE SERENATA

Ricardo Strauss come con un grupo de amigos y admiradores. El talentoso compositor es hombre más bien, retraído, pero en la ocasión se ha dejado ganar por la cordialidad que le rodea; y su rostro se ha animado y su palabra es fácil.

De pronto alguien canturrea la "Serenade" del maestro, una de sus composiciones breves más conocidas en el mundo entero. El maestro calla y entrecerrando los párpados parece huir muy lejos del lugar. Se alaba el trozo y se menciona su enorme popularidad. Strauss sonríe y:

—¿Sabéis — pregunta — cuánto me produjo esa serenata que ha dado tanto dinero a los editores? En cincuentas liras la vendí al que la editó por vez primera...

EL AVANCE DEL CINE EN INGLATERRA

Ha sido una sorpresa para los londinenses la venta del Palace Theatre — donde se han representado tantas revistas y otras obras teatrales de largo éxito; teatro, por lo demás, muy conocido por los extranjeros que llegan a Londres —, a un sindicato que lo transformará en una sala de proyecciones cinematográficas.

La venta se ha efectuado por la suma de 354.000 libras esterlinas.

El Empire Theatre, situado en la calle Leicester, será muy posible que sufra la misma suerte.

Se verá por estas negociaciones, la popularidad que va adquiriendo cada día el cinematógrafo en Inglaterra.

Refiriéndose a las características de ese espectáculo en aquel país, manifiesta que los gastos del público tienden a alejarse cada vez más del melodrama burdo, y que prefiere las obras de lujosa esceanografía. También existe inclinación a las películas basadas en novelas populares.

Las últimas películas editadas y de mayor éxito han sido: "Testimony", por Alive y Claude Askew, "The breed of the Treshams", "The wonder year" y "The bachelor Husband".

La producción de películas aéreas por la London Aeredrome Hendon son muy originales. Hay vistas tomadas desde aparatos aéreos. Entre sus últimas producciones de esa índole hay una que muestra el castillo Windsor, tomado desde el aire y que ha llamado la atención del público.

NOTAS DE ACTUALIDAD



ENLACE
Barloco - Rosas



Asistentes a la fiesta ofrecida a sus amiguitos por la niña Lira Delgado Brum con motivo de su cumpleaños.



Stas. Carmen Franza y Rosita Damini de la sociedad de Artigas



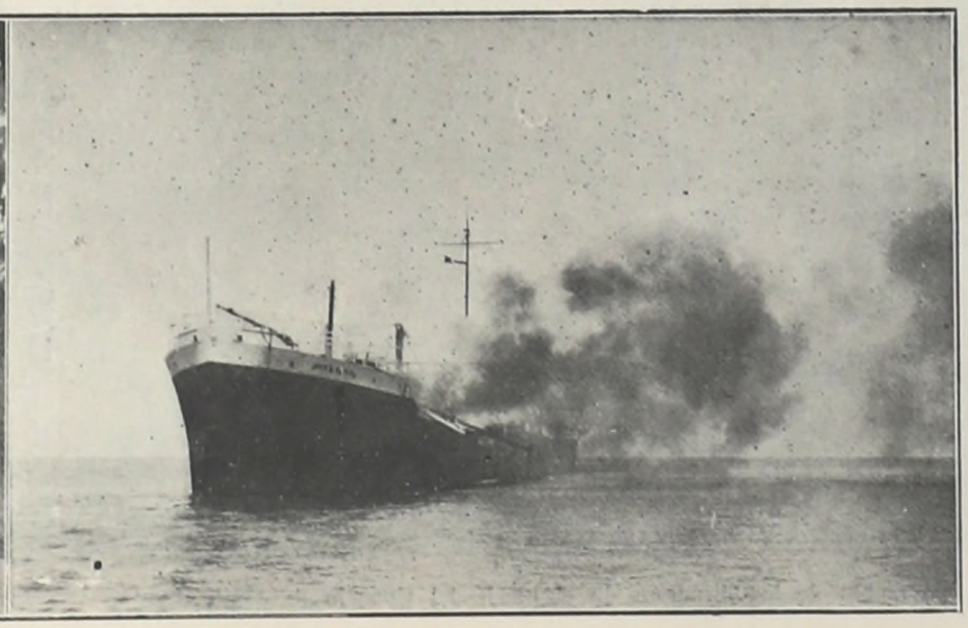
ENLACE
Menck Casaravilla - Deambrosis Gari



Banquete ofrecido al Capitán de Corbeta, Gustavo Schroder con motivo de su viaje a Europa, en la Confitería Jockey Club



Aspecto de la mesa en el banquete ofrecido a la Prensa por el señor Valentín Martínez con motivo de la eapertura del Hotel y Rotisserie Solis



Una de los momentos álgidos del incendio de las bodegas del vapor "West Eagle" ocurrido en la rada de nuestro puerto



Pic - nic realizado por la Sociedad de Empleados de Comercio y Anexos de Fray Bentos



Comisión organizadora del Pic - nic realizado en Fray Bentos

NOTAS INTERESANTES



Caracterizados miembros de la Colectividad Brasilera y parte de los invitados que concurrieron a la fundación del Club Brasilero



Festival infantil realizado en la morada de los esposos Ferrari - Roch, conmemorando el onomástico de su pequeño hijo Jaime



Concurrentes a la fiesta celebrada en la residencia de los esposos Basañez - Martinelli, con motivo del cumpleaños de sus niños Adolfo y José María



Momento de los discursos en el lunch del Consejo de Higiene



Miembros del Consejo de Higiene e invitados conmemorando el Cincuentenario de su fundación



El sepelio del Capitán Tula Dufort



Público frente al Cementerio escuchando los discursos

FERIA DE BENEFICENCIA EN EL PARQUE HENDERSON



Parte de la concurrencia que asistió a la Kermesse de Beneficencia realizada en la hermosa quinta de los esposos Henderson



Cuatro hermosas gitanas ofreciendo sus servicios de adivinas



El Presidente de la República doctor Brum, la señora de Henderson y el Ministro de Italia dirigiéndose a inaugurar la kermesse



El Ministro de Norte América, su señora y niños al llegar a la kermesse



Señoritas que atendían el kiosco del chocolate



Grupo de señoritas que atendieron el servicio de thé

NOTAS VARIAS



Señoritas que asistieron a la fiesta ofrecida por el Rex Atletic y el Social Team



Grupo de niñas concurrentes al baile del Camping Club

NOTAS DE ACTUALIDAD



Recepción realizada en la Legación Brasilera conmemorando la Independencia del Brasil



Un rincón de la Exposición de Flores que organiza actualmente la Colonia Británica



Enlace Lema-Ossola



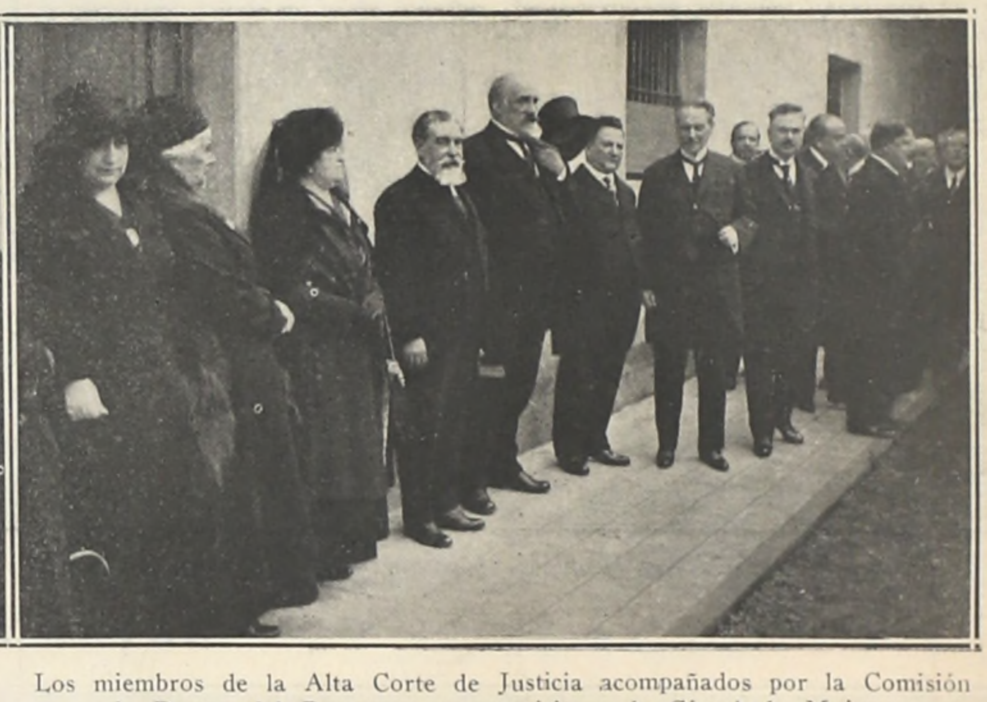
Parte de los invitados a la fiesta realizada en la casa de la familia Vareilland conmemorando el cumpleaños de su hija Florita



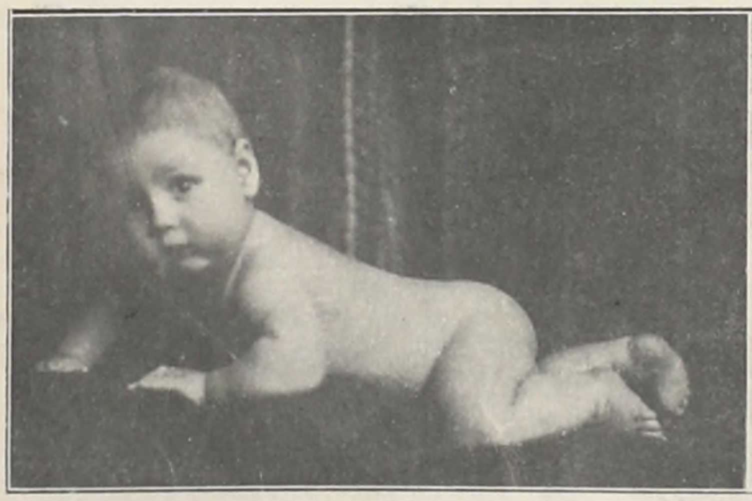
Enlace Gandós-De León Marexiano



El Director de la Penitenciaría recibiendo a los miembros de la Alta Corte de Justicia con motivo de la visita anual de cárceles



Los miembros de la Alta Corte de Justicia acompañados por la Comisión de Damas del Patronato en su visita a la Cárcel de Mujeres



Lorenzo Jacinto Penocchi Torradefló



Llegada del Presidente de la República Dr. Brum al pueblo de San Gregorio de Polanco



ACTUALIDADES

Siempre conserva su prestigio, dentro de la Moda actual, el vestido-camisa que dibuja apenas el talle, bajándolo hasta pasar su sitio natural. En la moda del momento, todo se alarga: el talle, las mangas, la pollera y también... la cuenta.

Puesto que la "racha" de la baja de artículos, de la cual todos nos alegramos un momento a la terminación de la sangrienta guerra, fué solamente ilusoria, esta es la hora en que se presenta a las elegantes el siguiente dilema: o reformar los vestidos del año próximo pasado, o pagar muy caros los trajes nuevos. A decir verdad, los del año anterior no están aún pasados de moda, salvo los que llevaban los "paniers" que se quiso tratar de imponer otra vez, pero cuya moda fracasó por completo.



Los únicos vestidos que tendrán una amplitud muy pronunciada, serán los que emiten el estilo del segundo Imperio, con pollera alargada por ruches o abullonados y con Bertas que cubren la parte alta de los brazos y cuyo talle, muy angosto, es también muy pronunciado.

Lo que caracteriza a la moda de 1920 y seguirá haciéndolo en 1921 es el vestido que sigue la línea del cuerpo dejando adivinar toda la flexibilidad. Esta clase de vestido, bastante recto para el día, es drapeado para la noche, recordando un poco el vestido princesa, de antaño, aunque sin ninguna pinza. La armonía de un tejido que parece colocado sobre el cuerpo sin la menor costura, da a algunos de esos vestidos, la belleza del drapeado antiguo.

Cada vez se usan más los cuellos que suben hasta el principio de la cabeza, ya sean ellos los llamados "de oficial", estrechamente cerrados sobre el pescuezo, o los cuellos de paje del siglo XIX, un poco grandes y de altura moderada.

El escote se atenúa en todos los trajes modernos. Poco hace, aún se veían los vestidos, que podrían llamarse "sin espalda" y casi podría decirse también que "sin corsage". Pero esto fué algo así como el "canto del cisne" del gran escote.

En cambio, se ven ahora los vestidos, interpretando mejor la moda, no solamente bajo el punto de vista de la decencia, sino también bajo el de la línea, pues nada resultaba tan inarmónico, como esas toilettes con polleras de gran vuelo, que lucían un gran volumen en la parte baja del cuerpo, mientras el busto, o sea la parte alta, se desvestía por completo.

Algunos vestidos drapeados, para las toilettes de noche, descubren por completo el brazo, pero muy moderadamente la espalda y el busto. El drapeado griego, sostenido en los hombros y que luego envuelve muellemente el busto, ofrece la imagen del estilo de bata más moderno.

Las mangas dan una de las notas más variadas de la Moda, pues parece que fueran ellas uno de los elementos de la indumentaria femenina, en el que se especifica la imaginación de los modistos, haciendo alarde, en lo que a ellas respecta, la mayor inventiva. En el momento actual, es la Edad Media que domina. Una de las mejores casas de París, hace prolongar por sobre la extensión del brazo unos mitones que descienden hasta la mano, con pequeño globo cortado en forma; o bien, emplea mangas flexibles y lo bastante anchas, como para cerrar luego en un puño, igualmente en forma. Otro de los modistos a la moda, coloca en sus trajes tan sólo mangas de abadesa, flexibles y amplias, que se usan de la misma manera para los tapados que para los vestidos.

Vense también muchas mangas confeccionadas en dos tejidos y en dos tonos diferentes que tan pronto son mangas cortas, prolongadas por una gasa o tul transparente, o bien largas del todo, con un adorno unido o un bordado de otro color. Esta transformación de las mangas se adapta mucho para el arreglo de los vestidos de un año para otro, pues los cambia por completo, haciendo casi imposible el reconocer su uso anterior.

Nexilb.

El silencio y la voces de la NATURALEZA

Quien quiere penetrar profundamente en su vida interior, no puede dejar de acudir a él. ¿Se me objetará que esta idea es un tanto monástica? Sea, los seres que habitan en esas alturas buscan orientaciones que les ayuden en ellas.

Pero aparte de eso, ¿qué obra vital podría prescindir de las bienhechoras influencias de ese amigo del perfeccionamiento humano?

Channing decía con infinita razón y honda psicología: "Hay multitudes que viven y mueren, de hombres tan extraños a sí mismos como nos son a nosotros los países conocidos de nombre, pero que ningún pie humano ha jamás hollado".

El rumor de la Naturaleza, ese silencio, atenuado por mil voces simpáticas, suaves, límpidas, no impiden el silencio, antes ayudan a él: el rumor cadencioso de las olas, ora agitado y tormentoso, ora mansamente tímido, no interrumpe nuestra solitaria ensoñación, sino que le imprime giros desconocidos y armónicos: tampoco nos distraen o perturban las bulliciosas aves con sus cantos.

Así dice el poeta:

"Mais la nature est la qui t'invite
(et qui t'aime;
Plonge-toi dans son sein quelle t'ou-
(vre toujours;
Quand tout change pour toi, al na-
(ture est la méme,
Et le méme soleil se léve sur tes
(jours"
(Lamartine).

Son otras las voces perturbadoras o inarmónicas.

Así, un autor querido ha pronunciado las siguientes palabras, muy llenas de verdad: "En cuanto de nosotros dependa, debemos pensar oportunamente, en darnos cierto descanso. Entre los derechos más imprescriptibles del hombre, existe el del silencio, el del reposo. Aquel que no echa mano de ellos o los impide a los demás, peca contra la humanidad. En cuanto se producen en una vida los intervalos regulares de calma y de reflexión, todo el ser se renueva. Un hombre que reposa es como aquel que hace una curación. Moralmente cambia de aire y de medio. Contempla las cosas bajo un punto de vista diferente. Pasa como un espectador junto a ese campo de trabajo en que se agitaba y contemplándolo desde más arriba y desde más lejos, comprende mejor su obra. En tanto que trabajaba veía el detalle; abarca ahora el conjunto y los alrededores. La vida de los demás y su obra se le aparecen en relación con su actividad personal. Establece comparaciones y toma lecciones. Todo aquello ha de servirle cuando recobre su lugar acostumbrado.

"Si los perezosos supieran lo que experimenta el trabajador que descansa, trabajarían indudablemente. Esos años de holgazanería empleados en aquello que se ha convenido en llamar placer, no valen una hora de reposo de los verdaderos trabajadores. Es a ellos a quienes Dios descubre, cuando descansa[n, un] mundo completo de felicida[d,] riqueza que ningún otro pu[ede co]nocer. En los silencios del [atarde]cer y de las noches clemen[tes] dice cosas eternas, de aquel[las que] sólo pueden escucharse cua[ndo se] ha soportado el calor del día'

Así como ciertos mendigos viven a expensas de sus llagas, ciertos hombres explotan todo, hasta el desprecio.—Chateaubriand.

La educación debe ser gratuita[,] general, física, intelectual, indus[trial,] política, y proceder realmente de [ver]dadera igualdad. — Condorcet.

Haz bien a tus amigos para conservar su aprecio, y también a tus enemigos para que, al fin, se hagan amigos tuyos. — Cleóbulo.

Las palomas mensajeras se prote[gen en] la China contra las aves de pres[a ro]deándolas de una armazón de barb[as que] se sujeta al cuerpo de la paloma.



CONSEJOS ÚTILES

aire demasiado seco.—Entre fecciones ocasionadas por el que muchas personas tienen ermanecer encerradas en las aciones, durante el invierno as de ellas son ocasionadas, or contagio ambiente ni por el carbónico y otros gases de-sos que se forman en las ha-ones que no se ventilan, sino llamente por la extraordinaria dad del aire, y a ella debe uirse la jaqueca, los vértigos, esadez de cabeza, las naucias, alestar y la sofocación que tan ientemente se experimentan en habitaciones donde reina tem-ura elevada. La prueba de está en la rápida desaparición stos accidentes, en cuanto se evaporar una cantidad de suficiente para que el higró-o marque un grado convenien-e humedad.

aire exterior contiene de 67 a % del vapor de agua que ence-ía si estuviera debidamente sa-do. Esta proporción es el pro-io de la necesaria en nuestros as para que la evaporación cu-a y pulmonar, evaluada en mil cientos grados diarios, se veri-e en condiciones normales. Si humedad atmosférica aumenta eliminación deberá efectuarse más dificultad, porque el aire iente está más cargado de va-de agua. En el caso contrario, demasiado rápida y se verifi-a expensas de la sangre y de humores de la economía que iendo perdido su fluidez primi-, circularan más penosamente a vés de nuestros tejidos. Para tar este grave inconveniente rvidas que de él resultan, es ne-ario conservar en las habitacio-un grado de humedad relativa 65 a 70 % favorable al buen cionamiento de los líquidos orgánicos. Sabemos que cuanto más se calienta el aire, tanto más se eleva su grado de saturación y puede absorber mayor cantidad de vapor de aguas.

Pongamos un ejemplo que podemos comprobar veinte veces al día: Cuando nos encontramos en un sitio caliente, nuestra respiración no se nota. Si salimos a un sitio más frío el vapor de agua contenido en la repiración se hace visible se condensa y forma una nube ante la boca.

Consiste esto en que el aire exterior es más frío, y tiene por consiguiente un grado de saturación menor que el del aire ambiente de la habitación en que estabamos. En este último la evaporación es instantánea mientras que en la atmósfera exterior es más lenta.

A la presión barométrica normal un metro cúbico de aire tiene que contener - 4 grados 90 de vapor de agua a cero grado de temperatura y 29 grados 10 a 30 de calor.

Sabiendo esto y que el aire en su estado normal contiene los 0.65 centésimos de agua necesarios para su saturación, el problema es de facilísima solución. En una habitación de 100 metros cúbicos, ventilada dos veces por día, con un aire exterior de 0 y queriendo tenerla a 20 grados, debemos, pues, evaporar litro y medio de agua. El procedimiento consiste en colocar sobre la estufa un recipiente de 1|2 litro de agua. Desgraciadamente la evaporización no se realiza en forma completa, no llegando a evaporar la cantidad necesaria de agua.

El medio más sencillo es hacer secar telas empapadas en agua dentro de la habitación, viéndose desaparecer por este medio, los vértigos los dolores de cabeza y las demás molestias que hemos indicado.

COLA PARA CRISTAL

Se emplea una solución concentrada de cinco partes de gelatina y una parte de bicromato de potasa; manténganse los trozos que están rotos y expónganse a la luz, la gelatina se vuelve insoluble en el agua caliente y esta cola ofrece gran resistencia.

LA DANZA

La danza nació al grito ardoroso de una princesa de la Senegambia.

Es africana; pero crecida en el trópico. Trigueña, lúbrica y carnosa. Huele a bambú y a clavel rojo.

Las primeras notas que lanza el incitante coro semejan una partida de locos escapados del manicomio.

Cuando los cafés cierran sus puertas y los noctámbulos suben hasta los ojos, los cuellos de los paletos emerge la danza, furtiva, animando con sus gritos el infernal baile de barraca o seduce con sus ritmos e salón marmóreos cercado de lunas inmensas.

Su primer viaje fué a España, su segundo la América del Sur. En Madrid entró de contrabando y la naturalizaron habanera; en Bogotá la creyeron hija de un pueblecillo del Sur y la confirmaron con el nombre de bambuco.

Pero sintió las nostalgias del calor, y rehusa cualquier viaje; su sitio está cerca de la lasciva mestiza, la que entona en las juergas la canción de la curva y de la carne ardiente.

Bebe alcohol a sendos tragos y fuma sin cesar. Pero su ritmo encanta: es una onda que enerva, que hace soñar con cosas de la tierra, que hace sentirse humano, epidemia deliciosa ante la cual nadie se escapa.

Adora la música, canta Aida y Trovador, Traviata y Cavallería, y encuentra asunto en la flauta de un mercader o en el mecanismo de un juguete.

Su pauta es de bermellón, sus notas negras.

Calderones interminables, notas que hacen sentir verano en campo de mies sin trillar.

La época del año en que la danza prepara sus oropeles de papel picado es en Carnaval cuando las almas se alegran los cerebros se enloquecen y los rostros se desfiguran.

Francisco García Cisneros.

NIDOS DE AVISPAS

M. Anthoine, agricultor de Mail, es el autor del siguiente procedimiento para destruir los nidos avispas; por el día busca los los, observa las idas y venidas las avispas, sigue con la vista que van cargadas, de botin, rque estas son las que vuelven al gar, las ve que entran en un agu-ro, que generalmente esta situa-en dirección al medio día en los clives de los caminos, en los ri-zos etc. etc., y planta una señal. or la noche vuelve con un hierro forma de estoque a sondar la si-ación del panal y vierte en la ertura practicada con la sonda cuarto de litro de kerosene pro-mamente, después con una azada mueve todo el nido, hecha de onto otro cuarto litro del mismo quido, al que prende fuego, y las ispas y huevecillos quedan abra-das. Mr. Francois de Porcheux fiere como se apoderó de un nido avispas subterráneo.

(Entre dos luces—dice — eché r la abertura del nido medio va-de petróleo, y lo cerré herméti-mente con barro y césped. Poco spués todas las avíspas adultas taban asfixiadas, y pude extraer nido y llevármelo).

ESTAURACION DE LAS FOTOGRAFIAS

Las fotografías antiguas, que han frido la acción del tiempo, pueden reforzarse empleando cuidadosamente el siguiente procedimiento:

Se comienza por despegar con agua caliente la fotografía de la cartulina en que está pegada, quitándosele toda la goma que conserve. Entonces se sumerge la fotografía en un baño de Ogrs 02 cent. cc de cloruro de mercurio en cien gramos de agua y se mantiene así hasta que las partes iluminadas se pongan blancas y las sombra negras, lavándolas después en agua pura.

Debe tenerse cuidado con el mercurio por que es venenoso y debe probarse en una punta de la fotografía antes de sumergirla por completo, pues si se trata de una prueba que no está bien virada, al baño de oro, no solamente no se obtiene el resultado apetecido sinó que se corre el riesgo de que la imagen desaparezca por completo.

LA LINEA DE FERROCARRIL MAS RECTA

La línea de ferrocarril más recta y más larga del mundo es la que se extiende en el ferrocarril de Rhodesia, que vá desde Bulawaye hasta las cataratas Victora. Su extensión alcanza unos 116 kilómetros sin una sola curva.

UN AUTOMATA

Vaucanson, un célebre mecánico francés, constructor de unos autómatas que fueron la admiración de su tiempo, veíase solicitado por todo el mundo, como les acontece a los hombres que alcanzan la celebridad.

Alguien le presentó en casa de la marquesa de Deffand, dama de gran ingenio y de acertado juicio, cuyas **Cartas son**, por cierto, inapreciables documentos para la Historia, y allí fué abrumado a preguntas por todos los concurrentes. Pero Vaucanson no contestaba más que con monosílabos, defraudando a la reunión.

—¿Qué os ha parecido este grande hombre? — preguntaron a la marquesa cuando se marchó Vaucanson.

—¡Admirable! — contestó. — Creo que es el primero de sus autómatas... ¡Parece que se ha construído a sí mismo.

UN ELOGIO

Poinsinet escribió una comedia titulada **"El Círculo"**, cuya acción se desarrollaba entre gentes de cierta clase y que, tal vez por esto, tuvo un éxito colosal.

Hablando de ella, alguien dijo en son de elogio:

—Para escribir esa comedia, Poinsinet ha debido escuchar detrás de las puertas.

La Pagina de Ustedes



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin utilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se remita para ser publicadas en esta página n deberán exceder de treinta palabras, inclu so tirmas o pseudónimos.



Mi ideal es un joven que viajaba en el tren del ferro carril central el 24 de Octubre; vestía de marrón, sombrero de paja y llevaba bastón. Si llega a leer estas líneas ¿recordará? Conteste a la — **Morocha de marrón.**

Mi ideal es un joven morocho o castaño, me es indiferente: de regular estatura que sea honrado y trabajador, — que aborrezca la sociedad — y que esté exento de prejuicios y rutinas religiosas. ¿Lo encontraré? — **Una atea que espera.**

Lo conocí en Justicia y Hocquart, el 26 de Octubre; es amigo de Antonio C., el cruel destino me separó de él, pero aún lo sigo amando. ¿Se acordará de — **Eshter.**

Deseo encontrar un hombre de 35 a 45 años que sea honrado, culto, amable y que sea capaz de amarme como Julieta amaba a Romeo, para formar un hogar alegre y feliz. Soy morocha, alta, de buena familia, conocedora de los deberes del hogar. — **Ema.**

Estoy locamente enamorada joven Miguense elegante, alto y flaco aficionado a las Maxixe. Es mensajero de la Oficina Telégrafo. No recuerdas a tu — **Ñatita minuana.**

Mi ideal es un simpático joven Rosarino, sus iniciales son P. M. y es empleado de una fuerte casa de comercio de esta ciudad y me tiene locamente enamorada. ¿Me corresponderá? Conteste por esta revista a — **Chica de Estación.**

Estoy enamorada locamente de un simpático arquero del 3.er team de Peñarol; lo ví sólo dos veces en el Parque Lugano en los partidos Peñarol y Fenix y Peñarol y Central, en los que tuvo brillante actuación. Su nombre según me he enterado es P... Si no está comprometido conteste a la — **Rubia del pañuelo.**

¿Mi ideal? Un camperito rubio de ojos celestes, los cuales son para mí, retacitos de cielo Estancierito Minuano, quien con sus palabras y miradas, me ha idealizado, es S. X. — **Añen.**

Mi ideal es el narigoncito empleado de la 8.a sección de Canelones. Sus iniciales son I. I. Si le intereso contestara a... **Rubia de Solís.**

Mi ideal lo constituye un morochito miguense de iniciales N. P. si sus ojitos recorren estas líneas ¿sería tan amable que contestara a — **Flor de Cardo.**

Mi ideal es un joven cobrador que el jueves pasado cobró giro Lanza y Cía., en Banco República. Es alto, morocho, mirada melancólica, usa lentes. ¿Recuerda a la morocha que le preguntó por la sección alcancías? Estará comprometido? Conteste a — **Rubia de blanco.**

Simpático rubiecito traje negro — Empleado librería Barreiro, desearía saber nombre edad y domicilio. ¿Si sus ojos recorren estas líneas, contestará a chica de rulos? Nos vemos esquina Elegancia. Me recuerda?—**Rubia de luto.**

¿Dónde está aquel simpático morocho que frecuentaba el Cine Moderno? Recordará cuando hablamos en las laterales. Si I. S. lee estas líneas conteste a — **Rubia holandesa.**

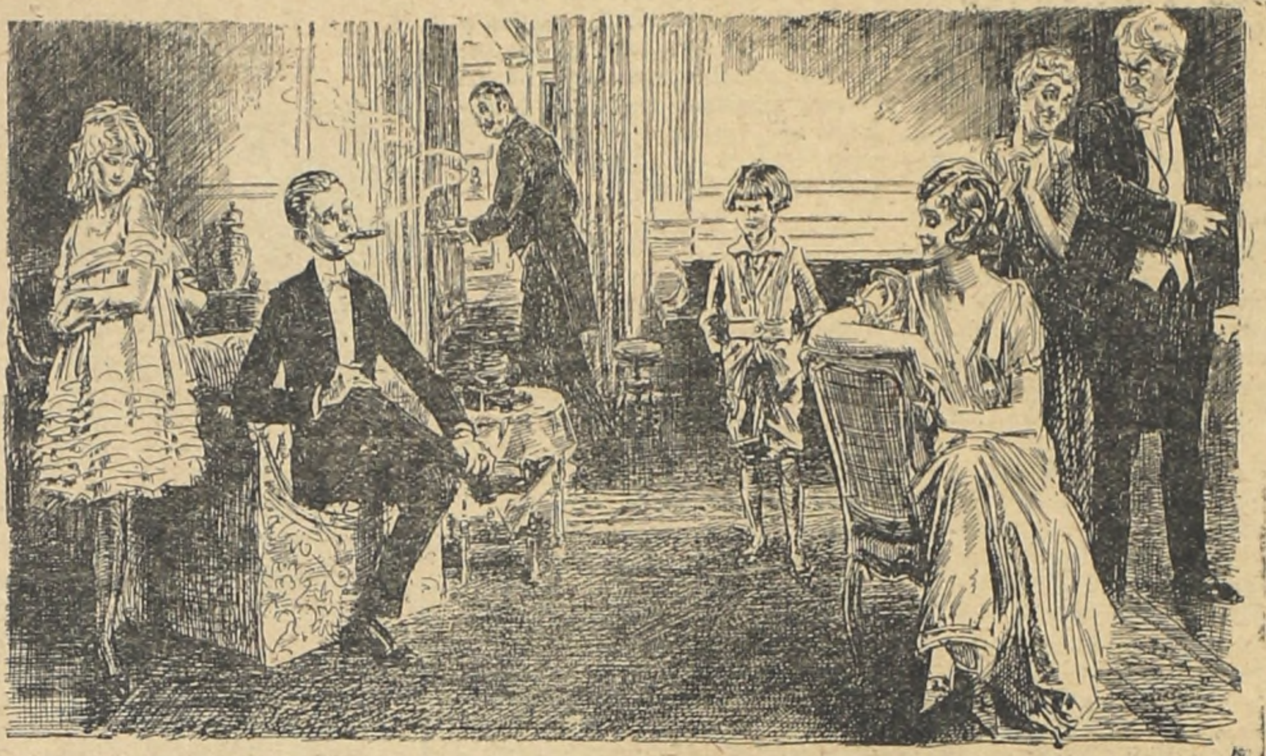


Encantado de la joven que acompañada de su mamá, hizo compras el jueves en la casa Corralejo. ¿Recuerda al que la siguió por Sarandí y luego ascensor? Conteste al **Feo.**

Si alguna princesita desea la felicidad que le promete un extranjero joven, pobre y feo, conteste dando su dirección a **Poeta Porteño.**

Es una niña formal, de regular estatura; simpática educada y cariñosa, que sea capaz de amar con todo el corazón y hacer feliz a un rubio de alma soñadora. — **Carmelense.**

¿Quiere ganar diez pesos? MANDE UN TITULO PARA ESTE DIBUJO



MUNDO URUGUAYO ofrece **10 PESOS ORO** al colaborador que nos envíe un título no mayor de 10 palabras que a juicio de la Redacción mejor exprese el significado del presente estudio fisonómico de Gibson.

Todo lector podrá envíar uno o la cantidad de títulos que desee.

El plazo para el envío de títulos vence el 25 del corriente a la hora 12.

Mi ideal es aquella simpática morochita baja, educada y que prefiere la música y el baile a muchas otras diversiones; sus iniciales E. S. que conteste por medio de esta a **Petit carson.**

Desco casarme y busco novia linda y pobre; la prefiero de hermosos ojos, si son verdes mejor. Ofrezco: cultura, educación y cariño, olvidaba que poseo algún dinero. Si intereso dirigirse a — **L. V.**

Amo sinceramente agradable jovencita rubia, inicial apellido Inglés, L.; vive calle Plata. Ciudad Paysandú. Si sus lindos ojitos léen estas líneas, contestará a — **Sanducero primer amor.**

Mi ideal la simpática niña, mi vecina, domingo, octubre en el Cine Trianón 3.a sección. Tomó tren Uruguay y Andes. Contestará al admirador, que siempre piensa en ella. — **Vecino Rubio.**

Señorita que en la tarde del domingo 14 del corriente he visto en el teatro Urquiza. ¿Recordará al joven que la siguió hasta que tomó el tren local de Piedras? Si recuerda estimaría conteste por medio de esta revista a — **Alberto**

Es una rubia encantadora y de figura interesante; creo se llama Roma y vive en la calle Pedro Sechi la ví en el teatro 18 de Julio la otra noche en un palco avance. Corresponderá a mi amor. — **El Doctorcito.**

Mi ideal es una rubia de Yaro...! Deseo casarme y pídole conteste, en próximo número si no le es indiferente el morocho de ojos negros, el que usted sabe. — **Alberto.**

Siento profunda simpatía por morocha que encuentro casi todos los días a las 2, por la calle Colonia que es empleada de casa comercial calle Uruguay y su nomre es maruja G. Viste azul con boina roja, si no tiene compromiso conteste por esta. — **H. S. S.**

Mi ideal es una hermosa vecinita que vive en la calle Santiago de Chile, entre Isla de Flores y Durazno y asiste a todos los matineés del Petit Rex. Si estos renglones llegan a su destino, conteste a — **Ojos castaños.**

Es la simpatiquisima chica, que el 9 del corriente Noviembre ví en el Prado. Acompañábanla tres personas mayores, una joven y tres niños. Creo comprendió causa de no seguirla. ¿Contestará? — **Morocho del Rosariun.**

Locamente enamorado simpática rubia A. M., vive calle Yaro. Conocí en Agosto, suelo verla Biógrafo Iris. Conteste al morochito que la ama en silencio. — **I. H.**

Esquelas



J. — Desearía que contestara donde conoció a B. ¡Qué. — **Beba.**

Morocha divorciada. — ¡Ingrata, cruel! ¿No te aterra matar nuestro idilio? — **Españolito.**

A Nena. — Reuno todas las condiciones que usted detalló, hasta sé el propio idioma de este simpático astro Creo será mi ideal; tengo 21 años. Si le intereso conteste a — **Oilstrins.**

Sacrificio. — Puedes dirigirte a José M. Te pido que seas explicita y verás como nos entenderemos. Hasta pronto. — **J. M.**

Rubia Enamorada. — No estoy comprometido Espero identifíquese por carta. Ya sabe donde vivo y quién soy. — **Franco.**

Ah siempre ojitos chamizo — El que firma este seudónimo — se las da de afilador — y yo les garanto a ustedes — que es un tipo encantador. — **P. Taura.**

Gatita Octubre 27. — Se pregunta ¿quién eres tú? mi corazón también un día, latió por cierta paloma, pero al verse despreciado alzo el vuelo a la lejana [illegible]. Y se pregunta, ¿quién eres tú? lo ignoro por lo que me dijiste un día, y lo que dices ahora. — **Eugirne**

Felicidad y Julieta. — Para no equivocarnos en nuestra aventura, quisiéramos fuesen ustedes, algo más explícitas. Contestar a — **R... y E...**

Cipré. — Mi corazón prodigará riego siempre que usted sea merecedor de ello, mande iniciales y ocupación: físico tanto da albergando noble corazón. — **Mirhtle.**

Morocha de alma grande. — Tengo el presentimiento que usted y yo haremos un largo viaje — en pos de la felicidad — por la carretera de la vida. — **Lago Palermo.**

Chiquita M. E. G. — Conservo el recuerdo grato de la tarde encantadora que al abandonar Ramírez obsequié a... con un bombón que prometió conservar como recuerdo. ¿Conoces mi persona?. — **P. P.**

Morocho miguense siempre sigue amando en silencio a morocha que reside en Estación Montes y sus iniciales son E. T., conteste a — **B. F. R.**

Para E. G. — Porqué, dime, no has ido estos días al cine? Cruel! bien sabes que sin tí no vive tu. — **Olive.**

Nirvana — El premio al vencedor? Cómo vencer? Qué no diera mi amor para hacerte comprender que no hay vida sin tí y no hay favorita si tu te opones.

Morochas. — ¿Cuál será? casi dos lustros que los contemplo? de que es capaz su abnegación? ¡sufro tanto! dé una seña F mía y uno suya para ver si somos **Constante.**

F. I. P. — El sábado siguiente de publicarse esta, concurra a la Plaza Artigas a las 4 de la tarde si es que usted contestó a Irene B. ¿Habrá error? Lleve Mundo Uruguayo en la mano. — **Irene B.**

A. Love. — Siento frío de soledad, si tus pupilas saben fuego de lágrimas, tu pecho ahogos de suspiros, tu corazón quejas en tardes color ceniza, ¿Dónde escribirte y verte? — **¡Quebranto!**

Ponny. — Creo ser la rubia a que usted se refiere mis iniciales coinciden con las suyas. Su nombre Ponny llega hasta mi con singular simpatía. — **Diamela Pompadour.**

A. Chan, Chin, Chon. — He visto vuestros deseos y me apresuro a complaceros; soy entusiasta ginete y he tomado parte en varios torneos de este deporte. Como a ustedes me agradaría en el alma, encontrar unas amazonas entusiastas para acompañar en sus excursiones. Soy morocho y cuento con 27 abriles. — **Romeo de la Selvas.**

Laura — Credo in te mio tesor con tutt le forze del mio piu grande amore. — **Petrarca.**

Morocha cariñosa. — Cuan dulce y vag presentimiento inunda mi alma!... ávi da de realidades... no deslumbrantes d una amarga quimera, ¿senár brotos d malya rosa? ¡Oh fragantes violetas d una eterna primavera? — **Primor.**

Extranjero. — Creo reunir cualidades exigidas sin ser hermosa, — no soy ma parecida — cuento 22 años, morocha, soy pobre y poseo una honesta carrera que me permite ganarme la vida. Contestar a — **Desafortunada.**

Chita Minuana. — Contesté su esquela, y nada... volví a insistir, y ni siquiera una negativa. ¡Qué ingrata! ¿Porqué calla? ¿Hay acaso alguna causa para ello? Permítame entablar correspondencia. Prometo guardar incógnita. Espero. — **Handel.**

A Rubia del 17. — Ese día... usted iba acompañada si no me equivoco de una señorita o señora en el tranvía ya indicado sentada asiento fila lado Cine Olimpia, y bajó, calle mencionada tomando cera frente a Bravo I. y Cía., y siguió hacia Convención. Espero se encuentre agradecida por mis pequeños datos, y deseando sea la joven que tanto anhelo pido conteste indicando iniciales, para poder salir de la duda que existe y tributarle un amor grande y sincero. — **Raúl.**

A Doctores Z. y X. — Deseamos saber como sois moralmente; nosotras somos alegres en la prosperidad, conformes en la adversidad de buen genio, soñamos con aventuras emocionantes, ningún peligro nos arredra. ¿Vuestro físico? Contesten. — **Dos aventureras dignas de pelar.**

Sé quién eres. — Si es que todavía correspondes a mi cariño, contesta si aceptas seguir comunicándonos por esta revista, hasta que tus padres no se opongan, que será muy pronto. Recibe el amor que te profesa — **14 Octubre-8 Junio 1919.**

Flor de amor. — Tengo cualidades por usted exigidas, poseo hermosos dientes, soy alta, tengo 28 años tez blanca, cabello castaño oscuro, ojos negros, y amante de viajar. Poseo además bellezas morales. Si le intereso y sus ideas son sanas conteste con lealtad sobre edad, profesión, y nacionalidad a — **Marfil.**

Turbia S. — Es a quien he querido olvidar pero todo fué en vano. Su presencia me hace olvidar todos los rencores que pueda tenerle; sino que vibra en mi corazón una pasión sin límites hacia ella. Antes tenía dueña mi corazón, hoy soy libre. — **S. O. G.**

Enamorado. — Quiero conocerte pues presiento en tí un excelente yerno. Tengo hijas morochas que fueron al baile. Aclara por cuál de ellas es. — **Futura suegra.**

Uruguaya y France Danestal. — Remití al Correo Central una carta a cada una Si fuera dificultoso retirarlas, me indican donde debo remitirlas. Van extensas explicaciones. ¿Soy de palabra?. — **Optimista.**

Optimista. — Acepto su proposición; usted dirá como nos entenderemos, detesto las citas o cosa análoga; preferiría seguir una correspondencia anónima. Dejo a su elección Cordialmente — **France Danestal.**

13|11|20. — Dime simpática compañera de asiento en el tranvía núm. 10 a las 5 o 5 y 1|2, ¿cómo podré hacer para verte y poderte hablar mucho; pues ves pasada causas agenas a mi voluntad impidieron el seguirte? Mi corazón clama por tí. — **Azul.**

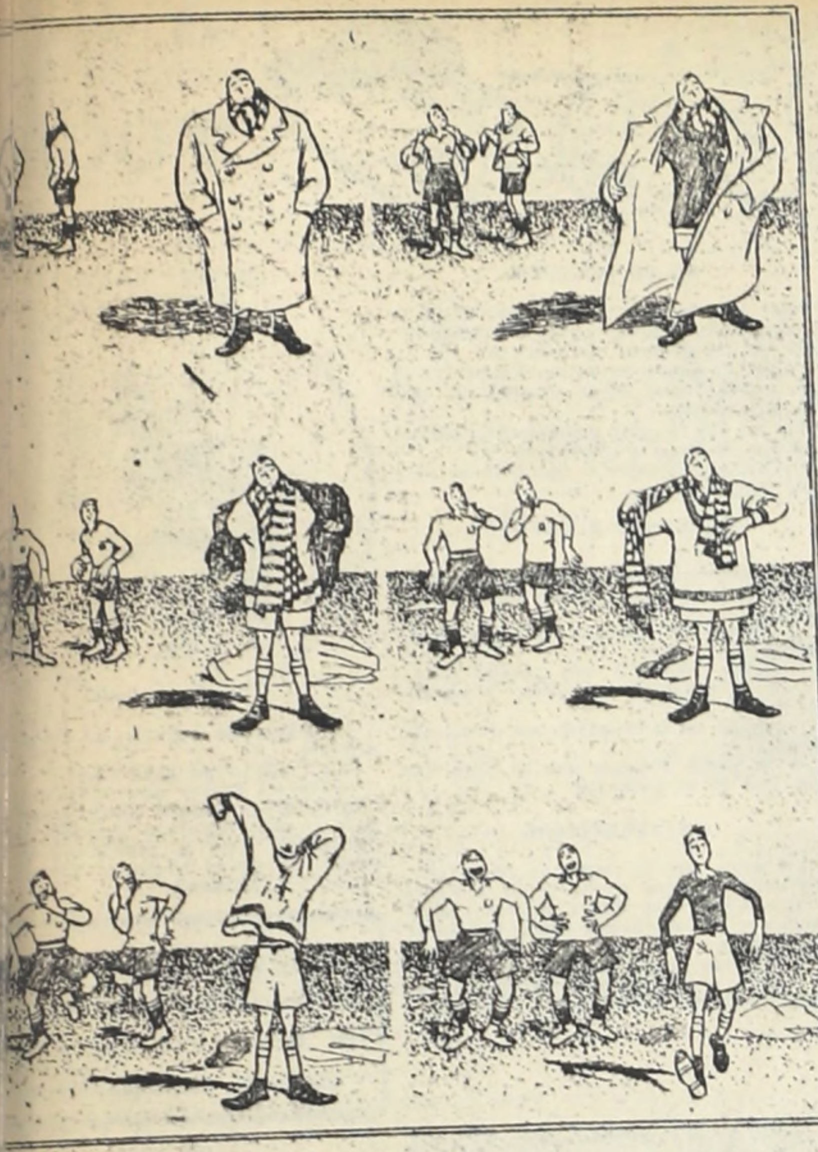
Extranjero. — Reuno condiciones por usted exigidas; hermosa no lo soy, pero simpática sí Conocedora bien de los deberes del hogar, desearía encontrar un homre de sus cualidades. Deseo conteste a — **Violeta oculta.**

Octubre 8|231. — Simpatizo y... estoy tan lejos de usted! Siéntome vencida y por no seguir la corriente he de hacerle ver que le odio, así llegará a despreciarme... sin haberme conocido. — **Tristes, ojos negros.**

Alva Elena. Solo un corazón noble y sencillo como usted; es digno de los afectos de un amor sin fronteras a través del espacio azul del ensueño... de un corazón puro. — **Aguila.**

Para tí — Por qué dudas de mí? Por qué quieres que muera sin tu amor, que es la vida de mi vida, el único consuelo a mi penar eterno? Por qué no correspondes a mi enloquecedora pasión? Qué puede detenerte si de verdad me amas? — **Amoureux.**

Notas del Deporte



Un footballer aristocrático, o las apariencias engañan

Atrás del hilo... viene el pescado

Este, Fabio, — ¡ay dolor! — que ves ahora,
Club de campito, miserable murga,
Fué en otro tiempo Peñarol famoso. —
Ya el espíritu heroico de sus huestes
No se calienta al sol de las victorias;
Aquellos fuertes ñandubays agrestes
Se han convertido en viles zanahorias. —
¿Donde están, que se hicieron las corridas
Y shoots inatajables de Gradin?
¿Donde fueron a dar los cabezazos
Y piques de Delgado el bailarin? —
¿Abdicó Terevinto, esa "promesa
Que a Polleri tenía entusiasmado? —
Olvidó Pendi el team de sus amores
Por pescar la corbina y el dorado? —
El coraje de Pérez, los certeros
Arrestos del "botija" Benincasa,
El ojo y esperiencia de Legnasse
¿Dove sun? — ¿Se longay decato in casa? —
Porque; vamos! — que un día venga Reformers
Y un partidito en fija les empate
No nos sorprende, ni nos deja lelos,
Pues es cosa que cabe en cualquier mate. —
Pero que luego caigan los "Centrales",
(Cuando ya terminaba la campaña),
A quitarles la papa de la boca
A sumirles la boya hasta la caña
A mandarlos al hoyo tenebroso
Donde patean sin calma los vencidos,
Entre tachos, "cachunes", metejones,
Parrillas, biabas, salsas y encurtidos...
Eso, amigo Balsán, eso subleva,
Y aunque intente ponerle Vd. una vincha
No ha de quedar así, de ningún modo;
Eso, bien claro está: eso se hincha —
Hay quien habla de hacer un escarmiento
Con vosotros, los socios dirigentes,
Y dejar a los pobres jugadores
Sin ojos, sin orejas y sin dientes:
Hay quien pretende hacer una fogata
Con todos los mueblajes de la sede
Aniquilarlo, destrozarlo todo,
Y que del club ni la memoria quede. —
Otros claman venganza; Luppinacci
Se ha comprado un bastón con siete nudos;
Y Narancio, olvidando antiguas prédicas
Ha iniciado una serie de peludos —
Uno, movido por su genio fuerte,
Quiere herir, quiere hundir, quiere matar
El otro, más humano, más filósofo
Solo aspira a la gracia de olvidar. —
En el café Avenida, gran vivero
De bravos partidarios del "decano"
Todos ostentan torva la mirada
Y apenas si saludan con desgano. —
¡Ay! ¡Infeliz del que ignorando el duelo
Se permita siquiera una sonrisa! —
La patota levántase indignada,
Y le arrima "ipso facto" una paliza. —
¡Vamos, que esto no es vida!; no hay sosiego
Ni aún para los que dicen ser neutrales;
A veces los confunden, y en la duda,
Me les dan unos pases naturales. —
¿Lleva Vd. una corbata blanca y roja?
Centralógilo es, y los provoca, —
Por tan fútil y estúpido motivo
Ya se ha armado más de una zafacoca. —
Cierto Carlos Navaz de Figueredo
Se ligó una piñada colosal
Porqué... las iniciales del sombrero
¡Coincidian con las del Nacional! —

. . . .

En el MUNDO URUGUAYO
No hay quien esté afiliado a ningún bando;
(Aclaramos el punto por si acaso
Algún garrote nos está "aguardando".

Martín Chico.

A QUE EDAD DEBEMOS CASARNOS

Las encuestas vuelven a estar en predicamento. Los periódicos franceses, como los ingleses y los norteamericanos, nos sorprenden de vez en cuando con algunas de estas estupendas informaciones, en las cuales no se sabe que admirar más, si la vulgaridad del que las inventa o la tontería del que responde.

Una revista francesa ha abierto un concurso entre sus lectoras para dilucidar a qué edad se deben casar el hombre y la mujer.

Buen número de concursante, 11.447, han declarado que el hombre debe casarse a los treinta y dos años, y la mujer a los veintidós. ¿Es demasiado pronto? ¿Es demasiado tarde? Nosotros opinamos que deben casarse cuando les dé la gana. Muchos opinarán que no debe casarse nunca. Ego es uno de ellos.

Una lectora avisada contestó:

"La mujer..., cuando no pueda más. El hombre..., cuando no pueda menos".

La encuesta tiene una segunda parte: ¿Qué diferencia de edad debe haber entre la mujer y el hombre? 1.916 sufragios se pronuncian por una diferencia máxima de cinco años; 1.781, por una diferencia de cuatro; 1.240, por una diferencia de tres; 11.091 votos proclama que entre los esposos modelo debe haber diez años de diferencia.

Como se ha visto, los 11.447 votos primeros, que señalan las edades de treinta y dos y veintidós años para el hombre y la mujer, respectivamente, como los mejores para casarse, se pronuncian de hecho por la diferencia de diez años. Por nosotros... que siga la diferencia!

RESPUESTA CON BEMOLES

Ha referido Mr. J. H. Thomas, secretario de la Sociedad de Empleados Ferroviarios de Inglaterra, que cierto día, durante la guerra, tuvo que tomar un tren que desde uno de los puertos conducía al interior un contingente de prisioneros alemanes recién llegados. Iba a partir el convoy, cuando se obligó a un oficial enemigo a entrar en un coche de tercera, custodiado por un "tommy". El oficial protestó iracundo:

—¡Cómo! ¡Soy oficial! ¿Por qué se me va a obligar a viajar en un coche de tercera clase?

—Porque — repuso el "tommy" — tengo que custodiarlo, a usted y no han creído prudente que un soldado británico viajase en una jaula de ganado.

COPLA EN ACCION



¡Cosa más particular!
Siempre que vuelvo a mi casa
me la tengo que encontrar.

CONTRA LAS PROPINAS

El Código Penal de Wáshington contiene un artículo que declara delito el pedir y el aceptar propinas en los establecimientos públicos.

Lo mismo que en Montevideo!

A REIR TOCAN



A RE
TOCA

EL COLMO DE LA LIMPIEZA



—Tienes una chiquilla muy salada.

—Y muy limpia. En el colegio, cuando tiene que usar el pañuelo del bolsillo lo pide a la niña más próxima para no manchar el suyo.

EN UNA COMISARIA

Comisario — Es verdad que ha llamado Ud. imbécil al señor?

Preso — No recuerdo bien; pero al fijarme ahora en su fisonomía lo creo muy posible.

Mundial.

ENTRE AMIGOS

—Yo conocí a tu mujer mucho antes de que se casara contigo.

—Hombre! Pues has tenido más suerte que yo, porque hace quince años que me he casado con ella y todavía estoy por conocerla.

BUENA MEDICINA

Un médico alarmista ve a uno de sus clientes en el café comiéndose una ración de jamón.

—Pero hombre — le dice, — no sabe usted que el jamón es malo para la gota?

—¿Sí? — contesta el gotoso llamando al camarero. — Voy a pedir dos raciones más a ver si me curo de una vez.

RECETA OPORTUNA

En casa de un médico de pueblo se presentó un aldeano quejándose de dolores de estómago.

— Yo creo que me he tragado un ratón — decía compungido, — porque siento como si se moviera dentro.

—¡Hombre, hombre, un ratón!

—Sí, señor, sí... ¡no ve usted que tengo la mala costumbre de dormir con la boca abierta!

—Pues entonces, lo único que tengo que recetarle es que te tragues un gato.

PLAZO INDEFINIDO

Una jamona, no mal parecida, que se dedicaba a dar dinero a réditos, reclamó hace tiempo una cantidad a un sujeto excesivamente tímido para el pago.

—¿Cuándo va usted a pagarme? — le dijo un poco enfurecida.

Y él, con sonrisa galante, la respondió:

—¡Cuando cumpla usted los cuarenta años!

Desde entonces no ha vuelto a molestarlo.

Lolita.

CONOCIDO DE VISTA



—¿Ha visto usted por aquí al señor de Miranda?

—No lo puedo asegurar, porque conozco de vista al Sr. Miranda, pero de nombre no.

UNA FINURA

Babloquini, que es, entre otras cosas, un hombre finísimo, escribía a un señor de cumplido en una de estas calurosas tardes de primavera...

Y le puso al principio de la carta:

"Dispénseme usted si me he tomado la libertad de escribirle en mangas de camisa".

REMEDIO EFICAZ

Entre marido y mujer:

Ella. — ¿Qué quieres que te regale el día de tu santo?

El. — Quisiera que mandases hacer una boquilla que tuviese esculpido tu retrato.

ADIVINACION

Loco de contento porque, al fin, su mujer le daba descendencia, salió un paisano gritando por las calles, dando a todos noticia del suceso.

—¿Y qué has tenido? — díjole un amigo. — ¿Un niño?

—No.

—Ah, vamos; una niña.

—¡Caramba! — contestó ingenuamente el padre feliz. — ¿Cómo lo has adivinado?

IMPRESIONES DE VIAJE

Fulánez vuelve de su viaje a Roma y le cuenta a su mujer sus impresiones.

—¡Muy hermosa!... ¡Y si vieras cuánto me he acordado de tí, contemplando aquellas ruinas!...

LA MONEDA FALSA

Un abogado se encargó de defender una falsificación monetaria; pero, al estudiar la causa, vió que eran las pruebas tan abrumadoras que desistió de su defensa.

Y dijo al falsificador:

—¿Pero cómo se decidió usted a hacer moneda falsa?

—¡Caramba! — contestó el acusado. — ¿Cree usted que es tan fácil hacerla buena?

NUESTRAS OFICINAS PUBLICAS

Un caballero necesitaba ver a un oficial de cierto ministerio, y fué a buscarle a su negociado.

—¿Por quién pregunta usted? — le dijo el portero.

—Por don Fulano de Tal.

—No ha venido.

—¿Y a qué hora suele estar generalmente en la oficina?

—Generalmente no suele estar — repuso el portero con profundo convencimiento.

Cocó.

NO ES MOLESTIA

Fué uno de esos terribles habladores a visitar a cierto amigo suyo, a quien abrumó con un discurso interminable.

Como el amigo no le interrumpía ni le contestaba nada, díjole después de una pequeña pausa:

—Tal vez te estoy molestando y distrayéndote de otros pensamientos.

—No, no... Habla lo que quieras, porque no te escucho.

EL QUINTO ELEMENTO

El maestro de una escuela pública pregunta a un alumno cuántos son los elementos.

—Cinco — le contesta el chico tranquilamente.

—¿Cómo cinco? A ver, ¿cuáles son?

—Aire, tierra, fuego, agua, y aguardiente.

—¿Quien te ha enseñado eso de aguardiente?

—Mi padre. Siempre que lo bebe, dice que está en su elemento.

UN TRABAJADOR

Un señor que se retira un poco tarde respondió la otra noche a su mucamo porque siempre se queda dormido esperándole y le hace llamar dos o tres veces a la puerta.

—Dispense usted, señor — le contestó el criado; — me duermo porque no me gusta estar sin hacer nada.

¡BUEN CORAZON!



—Acabo de salvar la vida [...] amigo.

—¿Y cómo ha sido eso?

—Me ha dicho que estaba sí [...] centésimo. "Toma cinco pesos [...] dije. "¡ah, querido amigo — [...] contestó. Voy a morirme de [...] gría!" Y volví a guardarme e[...] nero. — **Mimosa.**

EL MAL DE MODA



—Has recibido alguna respuesta a los avisos que pusimos pidiendo una cocinera?
—Una mujer preguntó esta mañana por teléfono pero... estaba equivocada la comunicación.

¡LUZ, LUZ!

Un labrador entraba en su [...] tando:

—¡Micaela! Baja pronto un [...] ha tirado una coz el burro y [...] me ha dado a mí o a la pared[...]

NO VALE SEÑALAR

Declaraba un testigo en un [...] y al preguntarle el presidente [...] zó el hecho de autos, le dijo, [...] con él:

—El acusado oyó que el otr[...] "¡Usted es un animal, usted [...] bécil, usted es un idiota!"

Rióse el público del quid [...] notándolo el presidente, dijo al [...]

—Diríjase usted a los señor[...]

UN EXTRANJERO

En una librería de Montevid[...] día un número extraordinario [...] vista que decía en la cubierta: [...] en Montevideo y un peso y [...] el extranjero".

Entró un vasco a comprarle, [...] pel de cinco pesos, y al ver [...] volvían cuatro dijo al dependie[...]

—Cobre usted cinco reales m[...] bre, que yo soy vasco y a much[...] sí, sí!

POR DEDUCCION

Preguntó un maestro al hijo de [...] ñor algo trapisondista que cada [...] tres meses mudaba de domicilio por [...] del recibo:

—¿Sabes por qué fueron Adán y [...] expulsados del Paraíso?

El niño contestó con aplomo.

—Sería por no pagar al dueño de cas[...]

UN COLMO

Al despertar anteanoche un buen mar[...] do, un marido ideal y de hogar, llamab[...] insistentemente a su mujer:

—¡Milija...! ¡Milija...!

—¿Qué quieres, soso?

—Prende un fósforo para ver si se h[...] quedado encendida la luz eléctrica!

NO HABIA DE OTROS

Preguntaba un juez al jefe de una cuadrilla de bandidos, célebre por sus innumerables fechorías:

—¿Cómo es que te asociaste con esos criminales?

—Mire usía — contestó el ladrón, — porque no quiso seguir el oficio ninguna persona decente.

UNO DE LA FAMILIA

Iba un carrero guiando un carro tirado por mulas a las que trataba con mucha dulzura, y viéndolo, dijo un chusco:

—¡Con qué mimo las cuida...! ¡Parece usted su padre!

—¡Es verdad, hijo mío! — repuso el carrero tranquilamente.

DUELO A MUERTE

—¡Valor, amigo mío! Después de todo, las condiciones son iguales.

—No lo crea usted; yo tengo mucho más miedo que mi adversario.

EL QUE FALTABA

—En casa, todos hemos salido artistas — decía una joven vanidosa en una tertulia.

—¿Sí? — repuso uno de los asistentes, con cierta sorna.

—Sí, señor. Mi hermano mayor escribe la letra, mi hermano menor la pone en música, y yo la canto.

—¡Faltaba un hermano! — contestó el mismo.

—¿Para qué?

—Para silbarles a ustedes.

EN EL MUSEO

Un visitante dice a otro:

—¿Esa Venus es de Milo?

—No, señor; de mármol.

CHISTE ALEMAN

—En qué se parece el Solís a un automóvil?

—En que el Solís es teatro y el automóvil te atro... pella.

(El autor acaba de escaparse del Vilardebó).

SOLUCION ACERTADA

En el comedor del Parque Hotel hay dos señoras extranjeras muy impertinentes que comen cada una en su mesa.

—Mozo — dice una de ellas, — abra usted esa ventana que me muero de calor.

Así lo hace el mozo, y al poco rato le llama la otra para decirle:

—Cierre usted esa ventana que me muero de frío.

Un minuto después vuelve a llamarle la primera repitiendo la orden, después la segunda con su misma petición, y así sucesivamente.

Un caballero llama al mozo, y le dice por lo bajo:

—Acabe usted de una vez. Deje cerrada la ventana hasta que muera una de ellas, y en seguida abre usted para que la otra reviente.

SIRVIENTA NUEVA

—¿Cómo no has sacado el agua de ese baño?

—Siñorito, porque pensaba que se iba usted a bañar mañana también.

RECUERDO



—Es un recuerdo, ¿eh?

—Sí; pelo de mi esposo.

—Pero su esposo vive, ¿no es verdad?

—Sí; pero ahora está calvo.

Plebis.

Concurso de Dibujos Infantiles

...emios en juguetes

...O URUGUAYO abre des-
...ente número un concurso
... infantiles en el que pue-
...enir todos sus pequeños
...os dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de los que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envian y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



...ras felices por Olga Urroz



Mi mariquita por Mozart Zoppolo, 11 años



"Jardín primaveral" por Marco A. Bianchi 12 años



La Pastorcita por María Elisa Leal 13 años

dar el tesoro de su recuerdo. Soy su memoria. Por eso me deben lo que son, pues el hombre dejaría de ser tal si la memoria llegase a faltarle. Mi manto ha sido cerrado y traspasado mi pecho en la agresión de las batallas. Ha recibido heridas que se dirían mortales. He vivido porque he esperado. Aprended en mí a mantener viva en el alma esta santa esperanza que salva la patria.

Anatole France.

EL DESCONOCIDO

Un chico muy duro de mollera quería acariciar a un loro que le miraba enfurecido desde su jaula.

—No te acerques — le dijo el amo de la casa — porque te picaría.

—¿Y por qué?

—Porque no te conoce.

—Pues dígale usted que me llamo Tiburcio.

RASGO DE MODESTIA

La reina Isabel de Inglaterra visitó al canciller Baun en su modesta casa de Herfort.

—¡Esta es una casa muy pequeña para un hombre como usted es! — le dijo.

—¡Señora! ¡La culpa es de vuestra majestad, que me ha hecho demasiado grande para mi casa! — contestó el canciller.

...isita de cumplimiento —

I

... tenga Ud. muy bue-
...mo está Ud?
...ias; ¿y Ud?
... bueno; para servir a
...ilia?
Un millón de gra-
Un footb.
...Ud.
...: Ud. primero.
... favor...
Atrás de...
...Ud. es prime-

Este, Fabio.—¡... es suyo.
Club de campito, ...ertenece.
Fué en otro tiempo...
Ya el espiritu heroi...
No se calienta al sol...
Aquellos fuertes ...d.
Se han conver...
¿Donde están, Ud. el fa-
Y shoots ina...
¿Donde fu... ...acias!
Y piques... el sombrero.
¿Abdic... ...ste Vd.
Que... ...iestia, señor.
...atenciones!
P... ninguna! pero tome
...o en ese sillón.
...¡gracias! aquí estoy muy

...o guarde V. cumplimiento;
...n su casa, y puede Vd. dis-
...con la mayor confianza de
...o que hay en ella.
...racias; mil gracias; un mi-
...e gracias.
...on que... ¿decíamos?
...ues... la familia ¿cómo si-

...erfectamente; ¿y la señora
...?
...omo siempre: ¿las señori-

...ectamente, gracias.
... mucho gusto.
...cias y sonrisas).
...ué calor hace!
... pero esta casa es

... Vd. que abra ese

...enga Vd. cuidado.
Y... el aire?
Ot... ...ro...
Se... ...é.
Y N... ...ar).
Ha in... ...tábamos en
Uno, m...
Quiere he...
El otro, m... ...or esos
Solo aspira ...
En el café Av... Vd.
De bravos part... ...vo.
Todos ostentan ...o-
Y apenas si salud...

II

(Se presenta en escena un perrillo que va directamente a oler al visitante, el cual lo recibe con suma benevolencia y lo acaricia como se pudiera acariciar al hijo mimado de la familia).

—¡Sultán! ¡Sultán! quita de aquí, que manchas al señor.

—!Déjelo Vd.! ¡qué bonito perro! ¿Sultán dice V. que se llama?

—Sultán; sí, señor.

—¡Sultán!... ¡Sultancito!!!... ¡qué bien educado está!

—¡Gracias!... pero déjele Vd, que le va a poner de asco los pantalones.

—No vale la pena.

—¡Sultán! ¡diantre de perro!... Sultán, ¡ven acá!

(Cinco minutos de lucha entre el dueño de la casa, que quiere castigar al perro, y el visitante, que le defiende a capa y espada).

III

(Silencio de otros cinco minutos durante los cuales la visita pasa revista a los cuadros que hay colgados a las paredes, y a las chucherías que hay sobre la mesa, abriendo mucho los ojos para que se comprenda que todo hasta la bagatela más insignificante, le causa admiración. Por fin saca su reloj y exclama:)

—¡Cómo se pasa el tiempo! Ya le habré fastidiado con mi charla.

—¡Oh de ninguna manera!

—Caballero, con muchísimo pesar me retiro.

—¿Por qué tan pronto?

—Tengo todavía que hacer otra visita.

—¡Ah! pues siendo así no lo detengo. Espero que seguirá favoreciendo mi casa con su presencia.

—Tendré ese honor.

—El honor es para nosotros.

(Nueva lucha con motivo de que uno quiere colocar la silla en el lugar que corresponde y el otro se opone).

—Pase Vd.

—No, primero Vd.

(Etc., etc., etc.).

—Recuerdos a la familia.

—Un millón de gracias, y tantas cosas a las niñas.

—Se agradece, se agradece... pero ¡póngase Vd. el sombrero! ¡cúbrase Vd.!

—¡Mil gracias!... con su permiso a los pies de Vd.

—Ya sabe Vd. que, como siempre estoy a sus órdenes en la calle tantos, número cuántos...

—¡Gracias, muchísimas gracias! Lo mismo digo yo; aquí me tiene Vd. para lo que se le ofrezca.

—Para servir a Vd.

—¡Adios! ¡gracias, mil gracias!

IV

El uno se queda diciendo: "¡Por fin se fué" y el otro se va diciendo: "¡Por fin salí"!

Esteban Dido

Pequeña Ciudad

Desde las alturas de una colina columbramos una pequeña ciudad. Poco importa cual sea su nombre: era ciudad de Francia en otro tiempo y esta apasiblemente posada en el hueco de un valle. Era encantadora con sus techos puntiagudos, sus calles tortuosas y el campanario de su elegante iglesia. Yo la veía extasiado: contemplar a vista de pájaro una de nuestras villas, es proporcionarse un espectáculo amable y conmovedor, un placer como pocos para nosotros.

Entre el humo que sube de los techos van pensamientos humanos, dolorosos acaso los unos, placenteros quizá los otros, todos van asociándose a nuestros recuerdos para provocar en conjunto una pesadumbre risueña más llena de dulzura que de alegría.

Y se da uno a soñar.

—Esas casas tan pequeñas así vistas a la distancia bajo la luz del sol, podría uno ocultarlas todas con sólo extender la mano: y sin embargo, ¡cuántos siglos de amor y de odios, de gozos y de sufrimientos han cobijado.

Ellas guardan secretos terribles y melancólicos. Saben mucho acerca de la vida y de la muerte. ¡Cuántas cosas nos dirían si pudieran hablar! ¡Cuántas cosas propicias al lloro y a la risa!

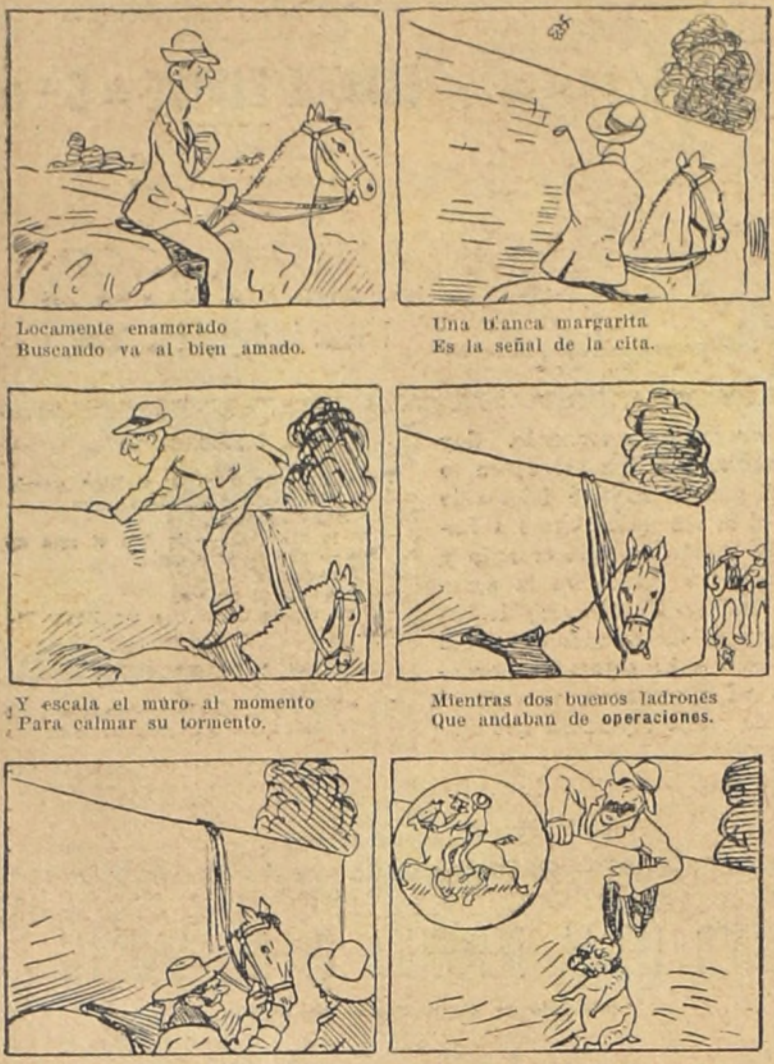
Por las piedras tienen una voz accesible a los que saben oírlas. La pequeña ciudad dice a los franceses que la contemplan desde la colina:

—Vedme. Soy vieja; pero también soy bella todavía; mis hijos piadosos han bordado en mi traje, torres, campanarios, atalayas, muros de encajes. Soy una buena madre: soy profesora del trabajo y enseño las artes de la paz; exhorto a los ciudadanos a que desprecien el peligro y los hago con mi propia sangre. Y después de finalizada su labor cotidiana, se viene a mis pies, en pos de la piedad del sueño, sobre la misma yerba en que pacen los carneros. Ellos pasan pero yo permanezco aquí para guar-

VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN

El primer Hijo de Don Cañín

XVI Naransín enamorado



Locamente enamorado
Buscando va al bien amado.

Una blanca margarita
Es la señal de la cita.

Y escala el muro al momento
Para calmar su tormento.

Mientras dos buenos ladrones
Que andaban de **operaciones.**

Dejan presto combinada
Una bromita pesada.

Cambiando sin ningún yerro
El caballo por el perro.

LAS POBRES HOJAS SUELTAS

Para ellas no existe la piedad. Llegado el implacable Otoño, las hojas secas caen vencidas como gotas de oro muerto... La calvicie de los árboles comienza con sus días grises.

Caídas, errantes como parias, después de la épica lucha contra los estivales ardores del sol, ruedan sobre el áspero suelo amarillas. sin savia, ruge la hoja seca como la culminación de una protesta suprema ante la torva ingratitud del hombre, que alguna vez, huyendo de la fúlgida mirada de nuestro señor de los astros, se cobijó a su sombra y admiró el esplendor de sus encantos.

Cuando la brisa se alza en la oración arrasando en tropel a las



secas y pálidas como avergonzadas de su suerte, a fuerza de haber sido dueñas de tanta belleza... Por eso están pálidas y enfermizas. Sienten nostalgia de águilas. Sienten la angustiosa y fría emoción de la muerte que se acerca. Buscan en vano la lápida que ha de velar su sueño eterno, y no la encuentran porque vagan sin rumbo y sin cesar a impulso del viento torpe y arbitrario; vagan llenas de tristeza, porque llevan a cuestas la enorme carga de la vulgaridad, al confundirse con la tierra y con la escoria. Pero conservan en el llano, en esa ruda borra del mundo, la hidalga altivez de las alturas; por eso, cuando pisáis su cuerpo inválido y caídas, las que aún penden desde lo alto en sus puestos de combate, entonan suave el canto rumoroso del follaje, como una plegaria por las muertes del verjel: es la fúnebre sinfonía de la selva. Y después, cuando la crudeza del invierno ha hollado hasta el alma de los vivos, surge la balsámica primavera como una promesa cumplida, y con ella renace la lozana dinastía infinita de las hojas: retoñan las melenas verdes de esos poetas del paisaje que cantan con la delicada sencillez de un madrigal, los alborozos de la naturaleza que aún el hombre no ha destruído con la prosa de su brazo avasallador...

Alberto Viñas.

MUERTE SIN DOLOR

Es muy posible que morir a consecuencia de un accidente de aviación sea una de las formas de muerte menos dolorosas que existen. Según los médicos, la persona que cae velozmente a través del espacio no sufre dolor ni miedo, y, sin embargo, se da cuenta exacta de lo que le está sucediendo.

Las facultades del pensamiento de la víctima se aumentan de un modo extraordinario. Su pasado revive como un relámpago, con todos sus detalles; en sus oídos resuenan dulces armonías, y lentamente se apaga todo al producirse la inconsciencia.

Este es el estado en que caen a tierra los aviadores, en opinión de los médicos, y la experiencia de los navegantes del aire que han sobrevivido a caídas graves confirman este aserto.

Vedrines, por ejemplo, que se cayó con el aeroplano desde gran altura ante un tren en marcha, recordaba con toda puntualidad los incidentes de la caída, y dijo que calculaba, con sorprendente frialdad, si se quedaría delante del tren o iría a parar encima de la chimenea de la locomotora.



CON PREMIO

ANAGRAMA

VI TRES LECHONES

Si buscas caro lector,
Hallarás en mi anagrama;
El nombre de un buen actor
Que pronto tendrá gran fama.

Violeta de los Alpes.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la inmortal obra de Cervantes, "Don Quijote de la Mancha" encuadernada en tela.

CHARADA

A Lohengrin.

Tú sueñas encontrar a la princesa
Tesoro de leyenda, como... Elsa,
Tú sueñas con jardines y con flores
Con besos, con caricias, con amores.
Tú buscas en la senda de la **todo.**
Ilusiones que en tu alma loco ansías,
Amores, esperanzas, alegrías,
Contraste eterno de mi triste lloro
Entre las muertas ilusiones mías.
Mi **prima** con **segunda** solitaria
En el silencio de la tumba fría
Llorando está por un amor que calla
Y viste ya de luto el alma mía.
Como la luz que atrae la mariposa
Quemándose las alas por curiosa...
La luz que mi nueva pasión encienda
Del príncipe que **prima** en la leyenda
Jamás le dejará que tome el vuelo
Que al descorrer el velo del destino
En cisne se convierte el caballero
Que **dos** a mi **total**, amor divino.

Belkis.

ANAGRAMA

A Daniel Amado Ríos

0—0—0—0—0—0—0—0—0—0—0
0 0
0 **CELADME PRONTO** 0
0 **DANIEL AMADO RIOS** 0
0 0
0—0—0—0—0—0—0—0—0—0—0

Traducida del francés
Por un autor español
Genial obra aquí vé
Y el nombre del traductor.

Domardo.

CHARADA

A Omega Mu.

Dos tres la aurora su más bello lienzo
o reina tormentosa oscuridad,
el **todo.** de mañana, se levanta
y empieza a trabajar.
Cuando pasa el **primera tercia cuarta**
y el **prima cuarta** que a la feria va,
él ya, para sus hijos, tenazmente,
está ganando el pan.
Hizo ayer un **primera** con **postrera**
y, al fin esclavo de su diaria cruz,
quizá mañana pulirá las tablas
de su propio ataúd.

Lohengrin.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — mujer
1 2 3 4 5 8 2 5 — líquido
4 2 1 5 8 8 5 — verdura
4 5 1 2 4 5 — mueble
9 8 2 8 7 — flor
3 5 4 5 — animal
4 5 6 — bebida
3 2 — planta
5 — vocal
4 2 — nota
1 9 6 — alimento
1 2 1 2 — varón
1 2 4 4 5 — animal
1 2 1 7 6 9 — mujer
8 5 3 2 4 7 9 — juego
1 9 6 3 9 8 5 6 — en los hombres
3 7 6 3 5 4 2 4 5 — oficio

Chirula.

CHARADA

Prima dos es substantivo,
La **cuarta** medicinal.
Segunda tercia adjetivo.
Y en el agua está el **total**

Emita.

GEROGLIFICO

IMITO

WARMAN

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada — Portentoso.
Anagrama —
Gerogífico Comprimido — Mira una lámina invertida.
Charada — Picaflor.
Anagrama — Jacinto Benavente.
Anagrama — José Espronceda.
Anagrama — Ermete Novelli.

—

Enviaron soluciones — Rocambole, Miraflores, Belkis, Lucinda, Petronila, Amateur, Lohengrin, Eva, Mimosa, Carola, Tolstoi, Petrite, Admiradora de Ego, Robespierre, Pedregullo, El Bebe, Vivaz, Lulú, Chirula, Lolota, María Fiand[illegible] Arreolito, Great Donkey, Elda, Corol[illegible] Beba y Stella, Cucufate, Beladona, S[illegible] Chirula, Cacaseno, Renacuajo, Salmó[illegible] Luciérnaga, Crisantheme, Eusebius, [illegible] Dina, Manola, Lela y Fela, Violeta de[illegible] Alpes, Morochita Tupambaense, Niños[illegible] Nadal, Emita, Nené Ferrer Gra[illegible] (Treinta y Tres).

—

Entre los remitentes de soluciones [illegible] ha sorteado la hermosa obra: "El Inf[illegible] no", de Barbusse, correspondiendo el [illegible] mio al colaborador **Robespierre.**

Las estrellas de la pantalla



DORIS KENYON

ALLA NAZIMOWA

IRENE CASTLE

MOLLIE KING

EILEEN PERCY

EDITH HALLOR

DORIS KENYON

SUZANNE LENGLEN



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o